

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Payll-Bailiere, Cuesta y Liscano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

La cuestión de los Ducados del Elba adornada más bien que terminada desde el convenio de Gastein, ó más bien la profunda rivalidad de Austria y Prusia que ese tratado estuvo muy lejos de extinguir, vuelve de nuevo á manifestarse sin sorpresa de nuestra parte. ¿Y cómo hemos de sorprendernos? Prusia no se resigna á hacer un papel secundario en Alemania, y ni aun le satisface figurar en igual categoría que Austria. Prusia, ó más bien Bismark, cuya política dirige hoy los negocios del país, no sueña sino con engrandecimientos del territorio prusiano y todo obstáculo que se opona á sus planes le irrita. Pero veamos los hechos que nos hacen creer que la tregua de Gastein está próxima á concluir.

Todos saben que por el convenio de Gastein se acordó que Prusia administrase el ducado de Schleswig y Austria el del Holstein, dejando para más tarde el arreglo definitivo de la suerte de estos Ducados que seguían siendo, en virtud de la cesión hecha por Dinamarca, de la propiedad de las dos grandes potencias alemanas. En el mismo convenio quedó también acordado que el Luxemburgo pasaria desde luego al dominio de Prusia, aparte de otras ventajas que hicieron á esta nación la más favorecida por el citado convenio. Mal avenido, sin embargo, Bismark con estas concesiones que Austria se vio obligada á hacer, no se ha cuidado mucho de ocultar sus propósitos, que han sido siempre el agregar á la Corona de Prusia todos los Ducados del Elba. Estos designios han mantenido cierta agitación constante en los Ducados que Austria, disgustada de las concesiones que le fueron arrancadas, no ha puesto mucho empeño en apagar.

La prueba de esto la tenemos en lo que acaba de pasar en Altona, ciudad muy importante del Holstein. En esa ciudad se ha celebrado un meeting en favor del príncipe de Augustenburgo, pronunciando discursos violentos contra Prusia. Al pedir la autorización á las autoridades austriacas para esta asamblea, el prefecto de policía la concedió con la limitación de que no se adoptasen resoluciones; pero rechazada esta prohibición por el comité de la asociación, fué concedida la autorización sin restricciones.

Estos hechos han producido en Bismark una viva irritación. Para convencernos de ello no hay más que leer lo que escribe la *Gaceta de la Cruz*, órgano del ministro prusiano. Hé aquí alguno de sus párrafos:

«Recibimos comunicaciones del Holstein que prueban que los medios de agitación puestos en juego en este Ducado, son no solamente tolerados, sino favorecidos por Austria. Se nos escribe que es falso que el Gabinete de Viena haya desaprobado al gobernador del Holstein el haber tolerado las demostraciones populares contra Prusia. En el Holstein nosotros nos encontramos frente á Austria, ligada con los adversarios de Prusia.»

Después de hacerse cargo el diario de Bismark de los incidentes que han tenido lugar en Altona, de los discursos pronunciados en el meeting y de otras reuniones celebradas con idénticos fines en Nienburgo, Rendsburgo, Kiel y otras ciudades del Holstein, continúa en estos términos, cuya gravedad salta á la vista, sabiendo que es el mismo Bismark quien habla por medio de la *Gaceta*:

«Nosotros no entraremos en más detalles. Nosotros afirmamos: 1.º Que Austria está ligada con los revolucionarios partidarios de Augustenburgo contra Prusia; 2.º Que Austria favorece en el Holstein el odio contra los prusianos; 3.º Que Austria busca querrela.»

La *Gaceta de la Cruz*, por último, concluye arrogantemente de esta manera: «Nosotros contamos con que Prusia no sufrirá que Austria le arranque sus derechos bien adquiridos por medio de una alianza con la revolución.»

Este estado de cosas ha producido ya reclamaciones oficiales por parte del embajador prusiano cerca de la corte de Viena. A estas reclamaciones el conde Mensdorf ha contestado, según una carta de Berlín que tenemos á la vista, que el Gobierno austriaco había visto con desagrado la actitud tomada por el gobernador de Holstein respecto de las agitaciones provocadas por el partido del duque de Augustenburgo; pero que el Gabinete de Viena no estaba en el caso de condenar directamente á M. Gablentz, puesto que el general tenía poderes muy extensos en virtud de las cláusulas del convenio de Gastein. Esta respuesta ha sido considerada por el Gabinete de Berlín como una evasiva, y de aquí que el embajador prusiano ha recibido orden de insistir nuevamente en las reclamaciones.

Todo, pues, hace creer que las relaciones de Austria y Prusia se hallan en un estado muy tirante y amenazadas de una ruptura.

TELEGRAMAS.

PARIS, 9.—Hoy, al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza á 210; el 3 por 100 portugués á 47 1/2; el cambio sobre Lisboa á 539; el 5 por 100 italiano á 61'00; el crédito territorial francés á 60'00; el crédito mobiliario francés á 732; el español á 402; el ferro-carril de Sevilla á Jerez á 49, y el del Norte de España á 165.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español á 34 3/8, y en Amberes á 33 1/8.

PARIS, 10.—Hoy, al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza á 210; el 3 por 100 portugués á 45 3/4; el cambio sobre Lisboa á 540; el 5 por 100 italiano á 60'20; el crédito territorial francés á 60'00; el crédito mobiliario francés á 745; el español á 400; el ferro-carril de Sevilla á Jerez á 47, y el del Norte de España á 160.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español á 60 0/0, y en Amberes á 30 3/8.

En una carta de Roma fechada el 3 de Febrero que publica el *Diario de Barcelona*, leemos lo siguiente: «El empréstito de cincuenta millones de francos que se decía haberse negociado con una compañía de banqueros de Frankfurt, está luchando con una dificultad inesperada. Mr. Erlanger, recién llegado de Alemania para firmar el contrato, ha dicho que quería previamente asegurarse de que el Gobierno francés permitiría cotizar estos nuevos valores en la Bolsa de París. Habiéndose negado esta autorización al empréstito pontificio de 1862, es de temer que también se niegue ahora, atendidas las muchas concesiones análogas que se han hecho á otros Estados y la baja de la mayor parte de esos valores. El último empréstito turco, en especial, ha fracasado en París.»

Sin embargo, hay dos grandes diferencias entre la noble miseria del Papa y los apuros del Sultan que parece próximo á la bancarota. La primera diferencia consiste en que el Tesoro pontificio estaba equilibrado antes que el Piamonte invadiese las mejores provincias de la Santa Sede; y los que han permitido semejante despojo, no pueden ahora hacerle cargos por dificultades que proceden únicamente de la fuerza de las circunstancias y no, como en Constantinopla, de mala administración. La segunda diferencia, más notable aun, consiste en que de cinco años acá en que Roma ha perdido las cuatro quintas partes de sus productos, no ha dejado de pagar por esto con exactitud los intereses de la deuda nacional y extranjera, ni aun de la correspondiente á las provincias que ha perdido.

En la historia no hay dos ejemplos análogos de semejante respeto á los tratados, de semejante sacrificio hecho para conservar la dignidad y el derecho de soberanía. La Francia que conoce las causas de esta digna insistencia en sobrellevar los gravámenes correspondientes al reino de Italia, y que está negociando para que este pague al fin su justa parte de la deuda pontificia, puede negarse á admitir en París un empréstito destinado á aliviar la situación financiera del Papa? Sin embargo se le ha negado hasta ahora, y en este singular contraste vemos mejor tratado al Sultan que al Sumo Pontífice.

Así proceden por lo común los Gobiernos que, en política, se atienen al derecho nuevo, y en Religión se llaman católicos sinceros.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE FEBRERO DE 1886.

Contestando ántes de ayer al Sr. Barzanallana, decía el Sr. Cánovas del Castillo, actual ministro de Ultramar:

«El Sr. Posada Herrera no podía decir que fuera completamente ineffectiva la instrucción pública; dijo que la instrucción pública, cualquiera que ella fuera, no tenía por sí poder bastante en los tiempos que corren para detener la tendencia inevitable del espíritu de los tiempos. Y esta verdad, cómo puede negarse? Discutiese acerca de la política del Gobierno, y un respetable señor senador decía: «yo no os considero de todo punto conservadores, porque siguen influyendo los ideólogos.» Y contestaba el Sr. Posada Herrera: «esa empresa de contener á los ideólogos la han tomado ya en el mundo grande, y fuertes Gobiernos; pero es tal la corriente de las ideas y de los tiempos, que si S. S. (le decía al senador de que se trata) llegara á sentarse en una cátedra, estoy seguro que sin querer infiltraría hoy también en sus discípulos ciertas ideas revolucionarias.» ¿Y quién puede negar esto? Si hay alguna excepción, es únicamente la del tiempo en que la Inquisición española estaba en todo su apogeo. Esta es cuestión en que no hay términos medios; ó perseguir los principios desde sus primeras manifestaciones y ahogar el espíritu humano entero, ó no impedirlos que llenen al fin el mundo las ideas que ocupan ya la mayor parte del mundo: esto que es evidente, es lo que decía el Sr. Posada Herrera.

Pero después de todo, ¿qué cargo era este contra el actual ministerio? ¿por ventura en los tiempos que su señoría ha sido ministro se la perseguía el espíritu

moderno en las universidades como pretende su señoría que se haga? Por ventura las doctrinas de la filosofía contemporánea, peligrosas muchas de ellas para el culto y para la Religión de nuestros padres, ¿no se han enseñado como hoy en las universidades del reino en los tiempos en que S. S. ha sido ministro? ¿No da la casualidad de que hasta el catedrático que tal vez es objeto de una imputación predilecta por parte de S. S. haya sido nombrado para la cátedra que actualmente desempeña, y por cierto profesando las mismas ideas de hoy, por el ministerio de que S. S. en otro tiempo formaba parte? ¿Podrá negar esto el señor Barzanallana? ¿No está enterado de esto tampoco su señoría? Pues si lo está, excuso comentario; quiere decir que si hay algún catedrático en nuestras universidades, que yo en este momento ni lo afirmo ni lo niego, que es inconveniente que desempeñe una cátedra pública por tener ciertas tendencias y opiniones, ese catedrático ha sido hecchura de un ministerio de que formó parte S. S.

Los precedentes párrafos están literalmente tomados del *Diario de las Sesiones*, y encierran muchas y muy preciosas confesiones liberales, de las que no debíamos privar á nuestros lectores.

1.º Que en las universidades del reino se enseñan muchas doctrinas peligrosas para el culto y para la Religión de nuestros padres, es decir, para la Religión católica.

2.º Que roto el dique que contenía las ideas, es tan imputuosa su corriente, que arrastrará al mismo señor marques de Miraflores sentado en una cátedra á enseñar doctrinas revolucionarias, á pesar de clamar hoy contra los ideólogos.

3.º Que el único medio de salvación que conoce es volver á los tiempos en que la Inquisición española estaba en todo su apogeo.

4.º Que si ella acabarán al fin por llenar el mundo las ideas que ocupan ya su mayor parte, porque esta es una de las cuestiones en que no caben términos medios: ó represión absoluta, ó perdición completa.

Volvemos á repetir: hablamos por cuenta del Sr. Cánovas, ministro liberal y testigo de consiguiente de mayor excepción en todo cuanto diga de malo acerca del liberalismo, y en lo bueno que reconozca en instituciones perseguidas de muerte por los liberales.

Pero sentadas estas confesiones, ¿no ha de ser permitido sacar de ellas sus legítimas consecuencias? ¿No hemos de poder decir, por ejemplo, que si la perdición es segura y completa sin la represión de los tiempos de la Inquisición, hay necesidad y hay obligación de volver á esos tiempos, cueste lo que costare?

Por lo demás, mucho hemos adelantado ya en el conocimiento del mal. Hace años estamos trabajando para demostrar á la faz del mundo que en nuestras universidades católicas se está enseñando perniciosa doctrina heterodoxa. Los gobiernos y sus periódicos lo han negado constantemente. Siendo ministro de un gabinete moderado el Sr. Benavides lo desmintió de una manera solemne; siendo diputado el Sr. Amador de los Ríos, decano de la facultad de filosofía y letras en la Universidad central, llamó á nuestra aserción, infame calumnia. Pues bien, á los ministros pasados, á los diputados y periodistas que negaban lo evidente y notorio, respondemos hoy con las palabras del actual gobierno, con la honrada palabra del Sr. Cánovas del Castillo, que á lo menos es más franca que la de aquellos señores:—hoy, como en los tiempos en que el Sr. Barzanallana era ministro, se enseña en las universidades del reino las doctrinas de la filosofía contemporánea, peligrosas muchas de ellas para el culto y para la Religión de nuestros padres.

¡Ah! La razón acaba siempre por tener razón, y la verdad por ser confesada aun por los mismos que más interés tienen en ocultarla.

La confesión del Sr. Cánovas pone el sello á nuestros innumerables artículos sobre los libros de texto y los textos vivos.

Dice perfectamente el Sr. Cánovas que en esta cuestión no caben términos medios. Hay que perseguir los principios erróneos desde sus primeras manifestaciones. El Sr. Cánovas se asusta de la represión porque es liberal; el Sr. Cánovas cree que perseguir estos principios falsos desde sus primeras manifestaciones, es ahogar el espíritu humano entero. Error deplorable, error que se demuestra histórica y filosóficamente. O el espíritu humano está destinado para vivir en la mentira, ó en la verdad. Si lo primero, toda verdad le es perniciosa; si lo segundo, cómo se ha de ahogar la inteligencia del hombre cuando se le enseña á huir de la mentira desde sus primeras manifestaciones?

Por otra parte, cuando el espíritu humano ha tenido más expansión, más libertad en lo dudoso que cuando no se le permitía ninguna en lo necesario? ¿Quiénes han hablado con más franqueza, con más desembarazo en cuestiones que ahora nos asutan, que esos grandes teólo-

gos y filósofos españoles que tan firmes estaban en las verdades de fe? Cuando el espíritu español se ha remontado más atrevido que en los tiempos del apogeo de la Inquisición española?

Y sobre todo: ¿creemos en la Religión católica, ó no? Si no profesamos la fe cristiana, hay que combatirla; pero si somos católicos, debemos sacrificarlo todo á la conservación y aumento de esa Religión, impidiendo á todo trance que se enseñen doctrinas peligrosas al culto del verdadero Dios.

El Sr. Cánovas ha trazado sin quererlo el programa de los católicos en España: perseguir los principios erróneos desde sus primeras manifestaciones.

Aunque muy nutrido de verdades, en cuanto habla de los moderados, publica hoy *La Razon Española* un artículo que es por demás ofensivo á los señores Prelados españoles. De la conducta de los señores Obispos en la cuestión de Italia, de las exposiciones y protestas contra el reconocimiento, dice el periódico unionista que se ha servido el partido moderado para hacer oposición y para promover la caída del ministerio O'Donnell. Esto es exacto, pero lejos de ser motivo de enseñanza para los señores Obispos, lejos de arredrarlos en parecidas ocasiones para defender con el mismo celo los intereses religiosos, creemos al contrario que podría servir de enseñanza de que, sea cual fuere el Gobierno liberal que rija el país, se llame progresista, unionista ó moderado, lo único á que deben atender es al cumplimiento de sus sagradas obligaciones, sin esperar jamás del liberalismo otra cosa que lo que hace hoy una de sus fracciones.

Los Prelados españoles, en aquellas protestas dignísimas que les acaraban persecuciones gloriosas, no buscaban el triunfo del partido moderado, no buscaban la caída de un determinado ministerio, no se mezclaban, en una palabra, en la política, sino que defendían la causa del derecho, de la justicia y del Catolicismo. No creían, pues, haber llevado mal pago, porque no trabajaban por la recompensa, á lo menos por una recompensa terrena.

Es culpa suya que los moderados se hayan valido de las Pastorales, exposiciones y protestas con un fin terreno, con objeto de conseguir un poder que les serviría tal vez para sancionar el reconocimiento, para alentar la impiedad de la prensa, para discutir Enciclicas, para desoir la voz de los Prelados y seguir un camino tan fatal como el que sigue y pueda seguir el ministerio O'Donnell. Ellos cumplieron su deber, y lo santo de su acción no menga porque de ella abusen los hombres. Defendieron entonces los derechos del Pontífice, no defenderán jamás las pretensiones de un partido.

Esta es la conducta que constantemente siguieron los señores Obispos, y sólo con injusticia podrá decirse de ellos que mezclan lo sagrado con lo profano, la causa de Dios con las iniquidades de los hombres.

Después de los años mil que estamos ensayando el consabido juego, en cuya virtud hemos de conseguir, según se nos cuenta, la felicidad de España, resulta por confesión de *El Eco del País*, testigo intachable en la materia, que el juego hasta ahora puede muy bien comprenderse entre los prohibidos.

En prueba de que no exageramos, vean nuestros lectores lo que dice el diario unionista, el cual más de una vez ha tomado indudablemente cartas en el juego á que nos referimos:

«Las divisiones que por largo tiempo han destruido á los partidos separándolos de su línea natural de conducta y de la misión que estaban llamados á realizar; las ambiciones personales nunca satisfechas, cada día más audaces y más impacientes, han creado una sociedad ajera de todo punto á la sociedad que constituye el país y la han obligado á mirarla con recelo y desconfianza. Es así que en nuestros diferentes cambios políticos rara vez ha incluido la opinión pública ni se ha consultado el sentimiento de la nación para que sirviese de norma á las resoluciones de las crisis.»

«La itiriga, grande elemento de prosperidad para los hombres que no tienen en su abono más recomendación que la osadía, ha sido la gran fuerza motriz de nuestra máquina política. Pródigos de ofertas todos los partidos mientras estaban en la oposición, se han caído muy poco de cumplirlos en el poder, unas veces porque no han tenido fuerzas bastantes para resistir á las circunstancias, otras porque han carecido de la dignidad precisa para oponerse á exigencias contrarias á su fudole.»

En la sesión de antayer preguntó el señor Ríos y Rosas si conforme á costumbre se acordaba que el Congreso suspendiese sus sesiones hasta el miércoles.—Hasta el jueves, repusieron muchos señores diputados.—

—Orden del día para el miércoles, dijo el

presidente desechando esta indicación: discusión del proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Mucho nos complació que el Sr. Ríos y Rosas protestara de esta manera contra el escandaloso abuso de consentirse máscaras el miércoles de ceniza.

Las noticias que han circulado estos días, de la aparición de corsarios chilenos, han influido de tal manera en las compañías de seguros marítimos españolas y francesas, según dice un periódico, que no se atreven á asegurar buque alguno de nuestra marina mercante contra riesgo de guerra. Y el caso es que después de los días transcurridos desde que empezó á hablarse de los corsarios, ni el Gobierno ni los particulares tienen noticia de que haya ocurrido hecho alguno que confirme lo de la existencia de los mismos.

Hé aquí lo que á este propósito dice *El Lloyd Español*, diario de Barcelona:

«Uno y otro día prevenimos á nuestro comercio marítimo en contra de alarmantes noticias, que acerca de la existencia de buques corsarios se echan á volar, seguramente por aquellos que piensan explotar el miedo de nuestros navieros y cargadores, sorprendiendo á veces hasta la buena fe de nuestros consules y la credulidad del Gobierno.»

De nuevo podemos asegurar hoy á nuestros lectores, con referencia á noticias de corresponsales que nos merecen entero crédito y bajo la fe de la seguridad con que nos transmiten sus informes, que no es exacto que haya salido de ningún puerto de Francia ó de Inglaterra buque alguno corsario: que la existencia del *Engle* es un mito, pues de semejante buque no tiene nadie noticia que pueda aseverarse con pruebas, y en cuanto al *Huascar* y la *Independencia*, sabido es que estos dos buques son de guerra, pertenecientes á la marina peruana, no á la chilena, que salieron á la mar cuando se supo el rompimiento de nuestro representante en Lima con el Gobierno de aquella República, y que de seguro no llevaban otro intento al salir de Brest que dirigirse al Pacífico, donde su Gobierno puede necesitarlos.»

Sobre este mismo asunto dice *La Política* con referencia á una carta de Liverpool, fecha 2 del actual, que de Inglaterra sólo han salido con bandera peruana dos buques de hierro blindados, armados en guerra, pero de pequeñas dimensiones. A la proa llevan dos cañones y otros dos en una torre, puesta al efecto. Ambos tomaron puerto á las 24 y 48 horas respectivamente: uno en Brest, el vapor *Huascar*, capitán Salcedo, que salió de Liverpool el 17 de Diciembre próximo pasado; y el otro, salido posteriormente de Londres, llamado *Independencia*, que entró en Amberes. Parece que estos, según todas sus condiciones, son buques de guerra que no harían buen servicio como corsarios. Agrega la carta que en ningún puerto de Inglaterra se alista buque alguno sospechoso, y que es infundada la extraordinaria alarma que en nuestros costas domina, respecto á buques armados en corso.

El cónsul del Perú en Barceos ha dirigido á un diario de aquella ciudad una carta en la que asegura que la fragata acorazada *Independencia*, así como el monitor *Huascar*, han sido contruidos nominal y realmente para el Perú y no para Chile; que la construcción de estos dos buques fué encomendada por su Gobierno á la Industria privada de Inglaterra ántes del conflicto entre el Perú y España, es decir, ántes del 14 de Abril de 1864, y que no habiéndose declarado la guerra entre este último país y Chile hasta el mes de Setiembre último, no han podido construirse, armarse y hacer salir al mar dos buques acorazados en tres ó cuatro meses.

Por último añade que la *Patrie* se equivocó al anunciar que el Gobierno francés había mandado detener en Brest al monitor *Huascar*, que el único país que hubiera podido impedir la salida del *Huascar* es Inglaterra, pero que el Gobierno británico no lo ha hecho porque el Perú no está en guerra con ninguna nación.

A pesar de cuanto dice el cónsul no hay noticia de que el *Huascar* haya salido de Brest.

Ya hemos noticiado á nuestros lectores la detención del corsario chileno *Meteoro* hecha por el Gobierno de Washington.

Sobre este suceso dice el *Courrier des Etats-Unis*, fecha 24 de Enero último, lo que sigue:

«El steamer *Meteoro*, capitán Kambie, despedido ayer en la aduana de Nueva-York para Panamá, ha sido capturado por el marshal de los Estados Unidos Mulray, por sospechosos de hallarse destinado á entrar con corsario de Chile para hacer sus correrías contra el comercio español. Hase presentado una demanda al attorney del distrito, con el fin de lograr que se autorice al buque para efectuar su marcha, mediante una caución prestada por sus propietarios. El tribunal del distrito habrá de decidir sobre esta petición.

El *Meteoro* se encontraba dispuesto á partir el ú-

nes por la mañana; pero había sido detenido á consecuencia de la oposición hecha por las autoridades españolas.

El *Meteor* había sido construido en Boston con el objeto de perseguir y capturar al corsario *Alabama*, á costa de los negociantes de aquella ciudad; mide mil cuatrocientas toneladas y es de marcha superior; llevaba á bordo en los momentos de su intermida marcha, setecientas toneladas de carbón y las provisiones ordinarias. Este asunto ha causado viva sensación.

Leemos en *El Espíritu Público*:

«Nos asegura una persona que ha llegado ayer del Pacífico, que el Sr. Mendez Nuñez tenía dispuesto que para el 17 de Enero se encontrara toda nuestra escuadra reunida en las aguas de Valparaíso; que se había aporcionado de carbón y vituallas; que había apresado algunas embarcaciones chilenas; que luego que hiciera un alarde importante, iría á Montevideo á esperar órdenes del Gobierno de S. M., y que aun cuando se unieran á los buques chilenos los del Perú, estaba segura la persona que nos da estas noticias, de que no presentarían el combate á los nuestros.»

Dice *La Correspondencia*:

«El *Times* publica una carta del general Pareja, escrita, según dice, momentos antes de morir, y en la cual dice que al arrastrar á España á una guerra con Chile, había cometido un error, no de voluntad, sino de juicio. Creemos que tal carta es completamente apócrifa.»

Uno de los discursos más notables que se han pronunciado en el Senado en la discusión del mensaje, ha sido sin duda el del Sr. Barzanallana, que comenzó en la sesión del miércoles y terminó en la del sábado. Ciertamente el señor Barzanallana dijo algunas cosas con las que no podemos estar conformes y otras que necesitarían de alguna explicación, pero en los puntos principales elevó la discusión á gran altura, defendiendo las más sanas doctrinas y acompañando sus argumentos con datos importantes que confirmaron el justo concepto de que goza como hombre de ciencia y grandes conocimientos.

En las cuestiones de imprenta y de enseñanza hizo graves cargos al Gobierno y combatió ciertas ideas emitidas recientemente por el señor Posada Herrera.

Nosotros que oíamos con gran complacencia al Sr. Barzanallana, no podíamos prescindir del contraste que formaban sus sanas teorías con lo que practicó el último ministerio moderado de que formó parte, así en la cuestión de imprenta como en la de enseñanza.

Pero en lo que más se distinguió el Sr. Barzanallana fué en lo relativo á la cuestión de Italia, probando matemáticamente cuán necio é hipócrita es afirmar que con la nueva organización del poder temporal quede asegurado el poder espiritual, y cuán sarcástico el decir que el reconocimiento se ha hecho para favorecer al Sumo Pontífice.

El senador moderado hizo también algunas consideraciones acertadísimas para demostrar que es absurdo el suponer que España, después del reconocimiento, puede ejercer más influencia en favor de Su Santidad en el caso de un concierto ó congreso europeo.

Al lado del discurso del Sr. Barzanallana nos ha parecido pobre el del Sr. Cánovas del Castillo. No entraremos á juzgar del fundamento de ciertos cargos que por vía de argumentos devolví el señor ministro de Ultramar, pero sí podemos decir atendiendo á la parte principal del discurso del Sr. Barzanallana, que quedó poco ménos que sin contestación.

En la Memoria que precede á los presupuestos que el ministro de Hacienda acaba de presentar al Congreso, se dice que debe considerarse ultimada la desamortización, cuyos recursos se calculan en las cantidades siguientes:

«1.690 millones, importe de pagarés existentes en 31 de Diciembre de 1863;
23.254.000, importe de la subasta de bienes enajenados pendientes de adjudicación;
1.331 millones, valor en tasación de lo que resta por vender;
1.065 millones, 80 por 100 del aumento que tendrán esos bienes en la subasta;
387 millones, de los bienes que se ha de incautar el Estado;
750 millones, de la parte de bienes del Patrimonio Real.»

Hace tres días que en un periódico de provincias, el *Irurac-Bat* de Bilbao, vimos un despacho telegráfico de Florencia en que se anunciaba que á consecuencia de las graves declaraciones que contiene el *libro encarnado* español (la colección de documentos relativos á la cuestión de Italia), el Gobierno de Víctor Manuel había dirigido al de España una nota enérgica.

No quisimos reproducir aquel día el telegrama, más hoy lo hacemos, advirtiendo que los periódicos ministeriales aseguran que no tienen noticia de que se haya recibido la nota aludida.

Dice así:

«FLORENCIA, (sin fecha).—A consecuencia de las graves declaraciones que contiene el *libro rojo* español, el general Lamarmora ha enviado al Gabinete de Madrid una nota enérgica.»

De un artículo que publica el *Diario de Barcelona*, tomamos lo siguiente:

«En cuanto á la imprenta, sabido es que en España goza de mayor inmunidad que en ningún país del mundo, pues que además de los jubileos que se le conceden cada seis meses, tiene á su favor los indultos parciales hasta para las condenas por injuria y calumnia contra particulares.»

Téngase en cuenta que quien escribe esto es el mismo periódico que el otro día hablaba de la reacción que se va notando en las provincias, y del cual dijimos que tiene más afinidades con la Unión liberal que con otro partido.

Si sigue así, diciendo verdades, pronto oiremos llamar *neo* al *Diario de Barcelona*.

Damos á continuación el articulado del proyecto de ley de presupuestos.

Las economías hechas en el presupuesto ordinario se elevan á 64 millones de reales; pero como ha sido preciso aumentar en otros capítulos cerca de 32, la economía real es de 32 millones y pico.

Los gastos ordinarios de la nación están presupuestados en 2,435 millones de reales; y los extraordinarios en 485 millones en números redondos; todo lo cual da aproximadamente un total de 2,920 millones de reales.

Los ingresos ordinarios se calculan en 2,219 millones, y los extraordinarios en 465 millones; lo cual da un total de 2,684 millones de reales en números redondos.

Si bien entre los gastos y los ingresos ordinarios del Estado hay un excedente, no resulta así respecto de los extraordinarios; lo cual hace que se salde el presupuesto general con un déficit de 18 millones de reales que el Gobierno espera poder amortizar.

Debe tomarse en cuenta que los ingresos para el año próximo están calculados bastante más altos que el presupuesto corriente respecto de la contribución industrial que acrece en veinte millones; de la renta de aduanas en 18 millones y pico, y en 88 millones los sobrantes de Ultramar, todo lo cual cubre otras bajas del presupuesto de ingresos, y da un líquido aumento en 1836-67 de 32 1/2 millones próximamente.

De la Memoria presentada por el ministro de Hacienda, se deduce que el déficit del presupuesto ordinario en el último ejercicio ya conocido fué de 215 millones de reales, y de 334 el del presupuesto extraordinario. El Gobierno espera que en el año que va corriendo, el descubierto entre los ingresos y los gastos del Estado, no tomará tan grandes proporciones.

Hoy día el importe de los débitos totales del Tesoro es de 1,563 millones de reales, habiéndose disminuido bastante el que ofrecía hace un año el Tesoro con los recursos de las leyes que votaron las Cortes y que se realizaron en el año último.

Son importantísimas todas las medidas relativas á la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería; á la rectificación de las tarifas de la contribución industrial y de comercio; á los nuevos impuestos que se establecen, y principalmente las relativas á los haberes de las clases pasivas y el descuento que con este objeto se establece sobre casi todos los que cobran del Estado.

Hé aquí ahora los artículos:

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º «Los gastos ordinarios del servicio del Estado durante el año económico de 1.º de Julio de 1866 á fin de Junio de 1867 se presuponen en la cantidad de 215.338.313 escudos, distribuidos por capítulos y artículos, según el adjunto estado letra A.

Art. 2.º Los ingresos ordinarios del Estado para el expresado año económico se calculan en la cantidad de 221.952.761 escudos, según el estado letra B.

Art. 3.º Los gastos afectos al producto de las ventas de bienes del Estado y otras procedencias, inclusa la tercera parte del 80 por 100 de los propios enajenados después del 2 de Octubre de 1858, que con arreglo á la ley de 1.º de Abril de 1859 ha de constituirse en depósito á disposición de los pueblos; la parte que debe aplicarse á la amortización de Deuda consolidada y diferida; al pago del capital é intereses de los billetes hipotecarios y demás obligaciones nacidas de la ley de 20 de Junio de 1864; las obras públicas extraordinarias; el material extraordinario de Gracia y Justicia, Guerra y Hacienda, y las sumas que deben invertirse en estudios de ferro-carriles, y en la amortización é intereses de las obligaciones del Estado emitidas para pago de subvenciones y de las acciones del Canal de Isabel II, se fijan en la cantidad de 48.354.635 escudos, conforme al estado letra C.

Se aplican al pago de esta suma los valores de la desamortización civil y eclesiástica, conforme á las leyes de 1.º de Abril de 1859 y 7 de igual mes de 1864; los procedentes de la de 22 de Mayo de 1859, y los sobrantes del presupuesto ordinario y demás recursos que el mismo estado comprende.

Art. 4.º Se autoriza al Gobierno para realizar las bajas ó economías que considere convenientes en los diversos servicios, aun cuando estén organizados por leyes especiales, á fin de atender con el remanente de ingresos que produzcan al descubierto el presupuesto extraordinario.

Art. 5.º El Tesoro público podrá tener en circulación durante el ejercicio de 1866-67 la Deuda flotante equivalente: primero, al importe que después de tomado en cuenta el saldo por suplementos de la Caja de Depósitos procedentes de imposiciones voluntarias, representen los débitos no extinguidos de los presupuestos ordinarios y extraordinarios liquidados, y las anticipaciones pendientes de reembolso hechas á las Cajas de Ultramar; y segundo, á la diferencia entre el saldo de los depósitos necesarios de la propia Caja, y el que resulte entre los recursos realizados y las obligaciones vencidas del presupuesto ordinario y extraordinario de 1866-67, imputándose á este último los intereses de los fondos que, de cualquiera procedencia que sean, se suplan para el pago de sus obligaciones.

Art. 6.º Se aprueban las bases para exigir la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería que acompañan, señalados con la letra A.

Art. 7.º Se aprueban las bases para la rectificación de las tarifas de la contribución industrial y de comercio que son adjuntas, señaladas con la letra B.

Art. 8.º Será permitida la importación en la Península é islas Baleares de los granos, harinas, galle-

ta y pasta para sopa, con el pago de los derechos de Aduanas siguientes:

	Escudos.
Avena, los 100 kilogramos...	0'50
Cebada	1'30
Centeno	1'20
Maíz	2
Trigo	2'30
Harina, galleta y pastas	3'50
Salvado	0'50

Art. 9.º El material importado con libertad de derechos por las compañías de ferro-carriles y demás obras públicas, que se declare inútil después de haber servido en las mismas, y la carbónilla ó desperdicios del combustible que aquellas hubiesen empleado en la construcción y explotación, podrán destinarse al consumo pagando 10 por 100 sobre la mitad del valor que haya servido de base en el arancel de importación para el señalamiento de derechos á los artículos en bruto de que se componga el material, ó al carbón. Con igual gravamen podrán destinarse al consumo el material y la carbónilla, introducidos conforme al artículo 18 de la ley de presupuestos de 23 de Junio de 1864, siempre que las empresas hubiesen sido reintegradas de los derechos en la forma que dicho artículo previene.

Art. 10. Cuando no se presenten licitadores que cubran el tipo de las subastas de arriendo de los derechos de consumos por cuenta de la Hacienda, se autoriza al Gobierno para arrendarlos fuera de subasta á los que lo soliciten, siempre que excedan del tipo que haya servido de base para la licitación. Se autoriza también al Gobierno para arrendar sin necesidad de subasta los derechos de consumos de aquellas poblaciones que, invitadas á encabezarse por una cantidad determinada, se hubieren negado á verificarlo, siempre que el arriendo no baje de la cantidad rechazada por el ayuntamiento. Esta clase de arriendos estarán sujetos á las mismas reglas, garantías y condiciones que los que se adjudican en pública subasta, debiendo preceder á su concesión el mismo depósito previo que para aquellos se exige.

Art. 11. La sal que se facilite á los empresarios, armadores y fomentadores de pesca y salazon se pagará por estos, al precio de un escudo cada quintal, en el plazo de los seis meses por que la reciben al fiado, según las instrucciones de este servicio.

Art. 12. Se autoriza al ministro de Hacienda para que, siguiéndose expendiendo la sal de la manera que hoy se verifica, pueda realizarse también, según las condiciones de cada localidad exijan, por expendimientos particulares con los recargos que estuvieron vigentes hasta 30 de Junio de 1865 sobre el precio común de cada quintal de sal; debiendo establecerse alfólos para la expendición al por mayor en todas las administraciones de estancadas que fuere conveniente.

Art. 13. Se abre un crédito de 8.212.779 escudos aplicable durante el ejercicio de 1866-67 á construcción y reparación de carreteras de primero, segundo y tercer orden, cuyo crédito será aumento de 1.000 millones de reales concedido por las leyes de 1.º de Abril de 1859 y 25 de Mayo de 1863, y á 40 millones transferido al mismo servicio del de navegación marítima por la de 23 de Junio de 1864.

Art. 14. No podrán ser modificadas sino en virtud de una ley las disposiciones del reglamento orgánico para las carreras civiles de la administración pública.

Art. 15. Los empleados de las diversas carreras civiles de la administración pública no obtendrán jubilación en caso alguno si no cuentan 65 años de edad cumplidos.

Art. 16. Los presidentes de las comisiones especiales de evaluación de la riqueza territorial, que ya estaban creadas, y los de las que se hayan establecido á virtud de las bases adjuntas á la ley de 23 de Junio de 1864, tendrán derecho al abono, como tiempo de servicio, del que emplean en dichos cargos.

Art. 17. Tendrán derecho á pensión del Estado, con sujeción á las disposiciones adjuntas á la ley de 23 de Junio de 1864, las viudas y huérfanos de los que falleciesen habiendo contraído matrimonio, legítimo y con Real licencia, después de la publicación de la presente ley, y de contar dos años al menos de servicio efectivo en el empleo de teniente de cualquiera de las armas del ejército, de alferaz de navío ó de clase político-militar asimilada á dicha graduación.

Art. 18. No podrán concederse en lo sucesivo por Reales decretos suplementos de crédito ni créditos extraordinarios con destino á aumento de haberes ni á reformas en la organización de ninguna de las carreras del Estado, así militares como civiles.

Art. 19. Durante el año económico de 1866-67, los recargos sobre las contribuciones y rentas públicas no podrán exceder del máximo autorizado por las leyes y disposiciones vigentes, con arreglo al presupuesto del año económico de 1864-65.

Art. 20. Constituyen parte integrante de la presente ley las disposiciones que contienen los estados A, B y C.

Madrid, 10 de Febrero de 1866.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.»

En la misma sesión del sábado presentó el propio señor ministro de Hacienda el siguiente proyecto de ley sobre clases pasivas:

«Artículo 1.º Se crea un fondo especial que estará representado en inscripciones de la Deuda pública, cuyos intereses han de destinarse ulteriormente al pago de los haberes de las clases pasivas.

Art. 2.º Todos los sueldos que el Estado satisfaga desde 1.º de Julio de 1866, así como también los haberes de las mismas clases pasivas, sufrarán un gravamen ó descuento de 3 por 100 con aplicación al fondo especial que el artículo anterior establece.

Art. 3.º Se exceptúan sólo del descuento de 3 por 100 para el fondo de clases pasivas:

- 1.º Los haberes de las clases de tropa de los cuerpos é institutos armados del ejército, de la marina, de la Guardia civil y de los resguardos.
- 2.º Las dotaciones del Clero.
- 3.º Las pensiones de reigiosas en clausura y as de sus Capellanes y sacristanes.
- 4.º Las pensiones remuneratorias.
- 5.º Las de regulares.
- Y 6.º Las mesadas de supervivencia.

Art. 4.º Serán responsables los que intervengan y satisfagan sueldos ó haberes no exceptuados en el artículo anterior si dejara de realizarse simultáneamente el ingreso del descuento, el cual tendrá efecto en

concepto de depósito, expidiéndose carta de pago por duplicado, una para el habilitado ó perceptor del libramiento, y otra para el Consejo de administración del fondo de clases pasivas.

Art. 5.º Compondrán el Consejo de administración del fondo de clases pasivas, un presidente y ocho consejeros nombrados por el Rey, debiendo recaer el nombramiento de la mitad, al menos en senadores ó diputados á Cortes. También formarán parte del Consejo, por razón de sus cargos, el presidente de la junta de clases pasivas y los directores generales de la Deuda, del Tesoro, de contabilidad y de la Caja de Depósitos.

Art. 6.º Uno de sus individuos, á elección del Consejo, ejercerá las funciones de gerente, y tendrá á sus órdenes los empleados que fueren indispensables para la cuenta y razón.

Art. 7.º El Consejo centralizará en la Caja general de Depósitos todos los que se hubieran realizado en las tesorerías por razón de descuentos para el fondo de clases pasivas. Cada dos meses invertirá la suma que resulte disponible en adquirir valores del Estado con interés por medio de subasta pública.

Art. 8.º Los valores que el Consejo adquiriera se pasarán á la Dirección general de la Deuda pública para su inmediata conversión en inscripciones intransferibles á favor del fondo de clases pasivas, cuyas inscripciones se conservarán en la Caja general de Depósitos.

Art. 9.º Las cantidades que por razón de intereses ó amortización realice el Consejo se acumularán al importe de los depósitos para la adquisición de nuevos valores del Estado en la forma que el art. 7.º determina.

Art. 10. El Consejo de administración del fondo de clases pasivas redactará cada trimestre cuentas de metálico y papel, que remitirá directamente al Tribunal de las del reino. También redactará una Memoria anual de todas las operaciones realizadas, elevándola al ministerio de Hacienda, por el que se dará oportuna cuenta á las Cortes.

Art. 11. El Consejo podrá reclamar á los diversos ministerios, y estos la facilitarán, cuantos datos le sean necesarios para conocer la importancia de los haberes sujetos al descuento.

Madrid, 10 de Febrero de 1866.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.»

Según el preámbulo del proyecto de ley relativo á las clases pasivas, que ha presentado el señor ministro de Hacienda al Congreso, los intereses de las inscripciones en que se ha de convertir el importe del descuento de 3 por 100 que se impone sobre los sueldos, haberes y pensiones, producirán en un período de sólo 38 años, supuesta la inversión en títulos del 3 por 100 consolidado al cambio medio de 45 por 100, un capital nominal de 528.779.900 escudos, y una renta de 15.863.397 suficiente para cubrir la totalidad de los haberes de las clases pasivas.

Según este mismo preámbulo, es seguro que en el transcurso de los años mencionados decrecerá mucho el gravamen de los haberes pasivos, ya por la disminución natural y forzosa que el tiempo producirá en la clase de regulares, ya por la extinción en breve de la de cesantes merced á las medidas que van á adoptarse para la provisión de los destinos públicos, ó por la reducción, no pequeña, que traerá consigo otro proyecto que el Gobierno estudia y someterá muy pronto á las Cortes, por el cual, sin gasto alguno para el Estado, podrán capitalizarse, é satisfacer al menos, los premios de constancia, pensiones de cruces y haberes de retiro en las clases de tropa.

El señor fiscal del Consejo de Guerra, constituido en Tarragona para juzgar á los individuos que tomaron parte en el alzamiento verificado en aquella provincia, ha llamado por edicto á los individuos complicados en aquellos sucesos, y que son los siguientes: D. Antonio Escoda, vecino de Alío; D. Benito Ferrer, comandante retirado, de Cambrils; D. José María Comandantes, de Tarragona; D. Pedro Antonio Torres, comerciante, de Tarragona; D. José Vila y Fausá, maestro de la escuela pública, de Vilaverde; D. José Antonio Fusté y Nari, maestro de la escuela, de Penafort; D. José Baldrich, de Plá de Cabra; D. Andrés Baldrich, de Plá de Cabra; D. Gerónimo N., (Geroni de la Tenda) de Vall; D. Juan Fargas, de Renau; don Román N., de Vall; D. Martín de la Tecla; D. Francisco Montes, empleado en el ferro-carril de Valencia; D. Mateo Porquera (a) Saqueta, de la Alorera.

Circulan por Madrid ejemplares del manifiesto que ha publicado en Portugal el marques de los Castillejos. *El Pabellón Nacional*, al dar esta noticia, añade que, aunque es un documento bastante estenso, no se dice en él nada notable, ni cosa alguna que no sepamos todos.

Los periódicos portugueses insertan los nombres de los emigrados españoles que han escogido para su residencia la capital del reino lusitano, y son los señores Prim, Miliens del Bosch, Campos, Pavia, Merelo, Amo, Terrones, Monteverde, Forero, Carlos Rubio y Federico Gomez.

Dice *El Español*:

«Lo de las economías es una completísima farsa. Lo de los sobrantes otra farsa completa.

El Sr. Alonso quiere hacer conculgar al país con ruedas de molino, y ni con sus estudios ni con todos los estudios del mundo, se puede probar que lo blanco es negro.»

Pruébenos en cambio el diario moderado que poco más ó menos nos han dicho lo que él dice del señor Alonso Martínez los periódicos de oposición de todas épocas contra los respectivos ministros de Hacienda.

Consolémonos, ó mejor dicho, consuélese el señor Alonso, porque si *El Español* encuentra malo su plan financiero, en cambio los diarios ministeriales lo hallarán que ni pintado.

Leemos en *La Epoca*:

«Parece que cada día gana más terreno la idea de pedir á las Cortes la supresión del derecho diferencial de bandera, cosa que, en las circunstancias presentes, nos conciliaría la opinión general de la Europa y de la América.»

Dice *El Eco del País*:

«El Sr. Favara, representante de España que era en Chile, ha presentado ya al señor Barmuldez de Castro los pliegos de descargos convenientes en justificación

de su conducta y para desvanecer los cargos de que ha sido objeto. El señor ministro no creemos que haya tenido aun tiempo de dedicarse al examen de este asunto.»

El miércoles próximo empezarán en el Congreso los debates sobre el discurso de la Corona.

El primer turno contra la totalidad lo consumirá el señor conde de San Luis, el segundo el señor conde de Xiquena y el tercero el Sr. Cláros. Antes deberán ser discutidas y votadas las varias enmiendas que al proyecto de contestación hay presentadas.

Créese que S. M. la Reina doña María Cristina vendrá á Palencia para mediados del mes próximo, con objeto de asistir al alumbramiento de su hija la marquesa de Campo Sagrado.

La *Gaceta* ha publicado la comunicación siguiente que el capitán general de Castilla la Nueva dirigió con fecha 8 del corriente al ministro de la Guerra:

«Excmo. Sr.: El primer jefe del batallón cazadores de Figueras pone en mi conocimiento que, según averiguaciones practicadas particularmente por él sobre el conato de sedición que tuvo lugar el 14 del mes próximo pasado en el destacamento de infantería establecido en Alcalá de Henares, resultaba altamente digna de elogio la conducta observada por el soldado del propio cuerpo Juan Moyano, que al ser requerido en unión de sus compañeros por los sargentos desleales para que estuviesen dispuestos á marchar cuando recibieran de ellos la orden al efecto, contestó que él jamás se separaría de su deber, y que no obedecería la tal orden, sino cuando su capitán y demás oficiales de la compañía se la diesen, mediando con motivo de esta resistencia contestaciones algo fuertes con los indicados sargentos, y no habiendo podido dar el inmediato aviso porque estos últimos cerraron y atrancaron la puerta del cuartel, con objeto de que no pudiese salir ningún individuo.

Al propio tiempo me recomendó también el referido jefe al subteniente D. Alfredo Casellas, que tan pronto como recibiera aviso de lo que ocurría se trasladara al cuartel, y con el auxilio de su revólver y demostrando la mayor entereza y serenidad, obligó á los individuos de la compañía á que formasen, constituyéndose en el dormitorio y no permitiendo salir del cuarto en que se hallaban á los sargentos acusados, interin el capitán con el comandante militar del cantón se trasladó al cuartel de caballería para ver si el conato en cuestión tenía ramificaciones.

Celoso yo de la aplicación de la ley á los delinquentes, lo soy también de que se premie la virtud, y en tal concepto expongo estos hechos al superior conocimiento de V. E. por si cree justo proponer á su majestad la Reina (q. D. g.) la concesión del grado de teniente al subteniente D. Alfredo Casellas, y la de la licencia absoluta al soldado Juan Moyano, á quienes por mi parte considero acreedores á estas recompensas.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 8 de Febrero de 1866.—Excmo. Sr.—Isidoro de Hoyos.—Excmo. señor ministro de la Guerra.»

En su consecuencia y por Real orden de 9 del corriente, se ha concedido el grado de teniente de infantería al subteniente D. Alfredo Casellas, y la licencia absoluta al soldado Juan Moyano.

Según se lee en una correspondencia del *Escalduna* parece que los soldados de los regimientos de caballería que se fueron con Prim han manifestado deseos de ir á Chile á pelear por la hora de nuestra bandera, lavando con sangre la mancha que sobre ella quisieran arrojar los chilenos y al par la insubordinación y sedición de que se hicieron cómplices.

Hé aquí la proposición de ley suscrita por el señor marques de Miraflores sobre instituir un Consejo del Rey con el nombre de Consejo privado:

«En virtud de la facultad que me concede el art. 83 de la Constitución, tengo la honra de proponer ante el Senado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se instituye un Consejo del Rey con el nombre de Consejo privado.

Art. 2.º Sus funciones son aconsejar al Rey, juntos ó separados sus miembros, en todas las materias que se dignen consultarle, y especialmente en las que la Constitución atribuya á la Corona el libre ejercicio y facultad de resolver libremente por sí.

Art. 3.º El ministerio en ejercicio hace parte esencial del Consejo privado, que no se podrá reunir en pleno sin su asistencia.

Art. 4.º El Rey puede disolver y convocar este Consejo con arreglo á esta ley; también puede separar libremente cualquiera de sus miembros, cuyo número máximo será el de 15.

Art. 5.º El empleo de individuo del Consejo privado es simplemente honorífico y gratuito, y no da derecho á ningún género de sueldo ni emolumento.

Art. 6.º El Consejo privado se compone de consejeros por razón de su oficio y mientras se ejerce, y de consejeros amovibles elegidos por la Corona con las precisas condiciones siguientes:

Primera. Ser marido de la Reina propietaria, ó infante de España, hijo del Rey.

Segunda. Haber sido ministro de la Corona al menos cuatro años.

Tercera. Ser ó haber sido cuatro veces al menos presidente de uno de los dos Cuerpos colegisladores.

Cuarta. Ser ó haber sido embajador en ejercicio al menos cuatro años.

Quinta. Ser capitán general de ejército ó armada.

Sexta. Ser Cardenal de la santa Iglesia, ó Arzobispo con diócesis en propiedad, ó Patriarca de las Indias.

Serán individuos del Consejo privado por razón de oficio y mientras lo ejerzan, los siguientes:

Primero. Los dos presidentes del Senado y Congreso mientras lo sean, y hasta que sean reemplazados en forma constitucional.

Segundo. Los dos capitanes generales de ejército y armada más antiguos.

Tercero. El decano de la diputación de la grandesa.

Cuarto. Los dos Cardenales españoles más antiguos.

Quinto. Los presidentes del Consejo de Estado, del Tribunal Supremo de Justicia y el de Guerra y Marina.

Art. 7.º El Consejo privado no podrá reunirse en pleno, y toda reunión será ilegal, nula y de ningún

valor ni efecto si no precede formal convocatoria individual hecha por escrito y de orden del Rey, firmada y comunicada a sus miembros por el presidente del Consejo de ministros, á la que acompañará una minuta abreviada que indique los puntos en que el Rey deseara saber la opinión del Consejo en pleno.

Art. 8.º No es necesaria esta convocatoria ni forma especial para oír el Rey, el Consejo de ministros ó cualquier ministro en particular á uno ó más individuos del Consejo privado en calidad de consulta confidencial.

Art. 9.º La reunión en pleno de este Consejo, sus discusiones, opiniones y consejos son de carácter puramente consultivos; no constarán en actas, ni sus discusiones ni las opiniones del Consejo ni de sus miembros podrán ser publicadas en forma alguna.

Art. 10.º El presidente del Consejo privado, cuyas funciones son exclusivamente el acto material de dirigir las discusiones, lo será el Rey; en su defecto el marido de la Reina si fuere consejero, y á falta de este el de mayor edad entre los presentes.

Hará de secretario el consejero más joven, y este en breve resumen comunicará al presidente del Consejo de ministros la opinión del Consejo en esta precisa fórmula:

«Consultado el Consejo en pleno acerca de... al tenor de la convocatoria hecha por la presidencia del Consejo de ministros fecha...»

«La mayoría del Consejo opina que lo más conveniente al mejor servicio del Estado y del Rey (es la solución), sin entrar en ningún otro género de detalles.»

Art. 11. Los individuos del Consejo privado consultados en pleno ó en privado son inviolables y no sujetos á responsabilidad alguna por sus opiniones.

Art. 12. Los individuos del Consejo privado, al entrar en funciones, jurarán en manos del Rey la siguiente fórmula:

Primero. Jurois á Dios fidelidad al Rey (tal) y obediencia á la Constitución de la monarquía y á las leyes?

Segundo. Jurois guardar secreto de la opinión del Soberano?

Tercero. Jurois hacer todo lo que de vos dependa para aconsejar al Rey con habilidad y prudencia, y mirar en vuestros consejos por el honor de la Corona y por el bien público, sin dejaros influir por el interés personal ni de partido, ni por la corrupción ni el miedo?

Si así lo hicieris, Dios os ayude: si no, os lo demande.

Palacio del Senado, 9 de Febrero de 1866.—El marqués de Miraflores.

Dicese que un día de estos presentará á las Cortes el señor ministro de Gracia y Justicia tres proyectos de ley, uno sobre reforma de los artículos del Código en que se trata de los puntos donde deben cumplirse las condenas; otro sobre la forma de cumplir la pena de sujeción á la vigilancia, y otro, en fin, sobre detenciones judiciales preventivas y sustanciación de ciertos procedimientos.

El ministro de Ultramar, según se dice, publicará pronto un Real decreto estableciendo el poder civil en nuestras Antillas y organizando los gobiernos de Cuba y Puerto-Rico.

Hoy á las ocho y media de la mañana ha entregado su alma al Criador el infeliz Esteban Navarro, soldado que fué del regimiento de Llerena, y de cuya captura dimos cuenta en nuestro número del sábado.

A pesar de lo frío y lluvioso del día, ha concurrido bastante gente á presenciar este triste espectáculo. Parece que el reo ha manifestado en toda la carrera una entera hija de la resignación cristiana, de que dió pruebas mientras estuvo en la capilla. Pidámos al Señor por el alma de este desdichado, que debemos esperar habrá sido acogida en su santo seno por el profundo arrepentimiento con que, según parece, ha llorado sus pasados crímenes. R. I. P.

Mallegado á esta corte el señor don Bienvenido Comyn, uno de los letrados de más nota en Zaragoza y primer redactor del excelente periódico religioso monárquico que se publica en aquella capital con el título de *La Perseverancia*.

El señor Comyn viene á informar en el Tribunal Supremo el día 14 en un pleito del Excmo. señor duque de Villahermosa.

En los días de Carnaval y miércoles de ceniza se celebrarán solemnes funciones religiosas en la iglesia de nuestra señora de Monserrat, poniéndose de manifiesto á S. D. M. á las tres y media de la tarde; después se rezará el Santo Rosario y la estación; predicándose luego, y concluyendo con el trisagio cantado y una solemne reserva.

Todos estos actos serán presididos por el Excmo. é I. mo. Sr. D. Antonio María Claret, Arzobispo de Tarragona.

Por el juzgado del Centro se sigue causa criminal á la sirvienta que, con el nombre de María García y García, desde el año 62, viene haciendo un sin número de robos en distintas casas en las que entraba á servir por la mañana y desaparecía por la tarde, llevándose objetos de valor, importando unos 11,000 rs. el último robo que ejecutó en una casa de la calle de la Madera. Fue presa poco tiempo há y las señas personales de ella que ponemos á continuación para conocimiento de las muchas familias á quienes haya robado dicha criada, son las siguientes: representa tener unos 25 años de edad, estatura regular, color moreno, pelo castaño oscuro, tierna de ojos y dentadura en mal estado.

Anteanoche á las ocho se estrajo de entre los escombros del hundimiento de la casa núm. 3 de la Costanilla de Capuchinos el cadáver de Balmundo Baltrán, tabernero de la calle de Pelayo, núm. 42 y mozo que era en la taberna que fué incendiada. Este era ya el único cuya falta se notaba. Ahora se cree que quedarán aun enterradas algunas calaveras.

A consecuencia de este siniestro se ha dispuesto desquitar por vía de multa á todos los serenos de villa, de comercio y á los supermarineros que hicieron servicio la noche del jueves, un día de sueldo por no haber corrido, como debieran haberlo hecho, la voz del fuego ocurrido en la Costanilla de los Capuchinos. Pero todo ello no ha impedido que antayer ocurriese en Madrid otros dos incendios causados por descuidos, uno en el núm. 3 de la calle de la Amnistia y otro en la calle del Clavel, núm. 2. Ambos se sofocaron en seguida.

También á las cinco de la mañana de ayer se ha declarado otro en la casa núm. 31 de la calle de San Gregorio, quedando al poco tiempo reducido á cenizas todos los efectos de la tienda de comestibles, en que se de-laró el fuego. De suerte que no es extraño que los propietarios de Madrid, súbitamente alarmados por la repetición de estos sucesos, y visto que la mayor parte son ocasionados por los grandes almacenes de materias combustibles y aun inflamables, traten de influir cerca del ayuntamiento, á fin de que los establecimientos de esta índole se trasladen fuera de los barrios más céntricos de la población, y hasta he-

mos oído decir que varios de ellos, que son senadores ó diputados, llevarán la cuestión, si es preciso, á émbos Cuerpos colegisladores.

No nos admira que los incendios se repitan con frecuencia en una población tan descuidada en lo relativo á policía urbana como Madrid; lo extraño es que trascurran á veces períodos tan largos sin tener que lamentar esta clase de siniestros.

La siguiente relación es de «La Correspondencia»:

«Anteanoche, dice este periódico, se hablaba de cuatro suicidios que se decían cometidos en una de las habitaciones de la fonda del Comercio, situada en la calle de Alcalá. Por absurda que pareciera esta noticia, todavía se encontraban personas que daban crédito á tan terrible catastrofe; pero por fortuna, aunque hay que lamentar una desgracia, no tiene la extensión que se le atribuía.

Hé aquí lo que ha dado origen al triste rumor de que nos vamos ocupando:

El viernes llegó á la fonda del Comercio, procedente de un pueblo de la Mancha, un sujeto llamado D. T. R. D., natural de la provincia de Alicante, y representante de una casa industrial.

Inmediatamente de su llegada á la corte, dejó el equipaje en una casa particular, dirigiéndose después á la fonda, en la que pidió un cuarto, previniendo que en él se le sirviese la cena.

Verificado esto ordenó al camarero volviera al día siguiente á recoger el servicio, y acto continuo cerró la puerta dando vuelta á la llave. Antayer se notó que á pesar de ser las tres de la tarde el D. T. R. no había llamado; y como continuase cerrada la puerta de su habitación y se notase que la llave estaba puesta por el interior en la cerradura, dieron aviso los camareros al jefe de la fonda, quien, sospechando algún accidente, pues no se contestaba á los golpes que dió en la puerta, acudió al inspector del distrito, en cuya virtud se constituyó el juzgado en la casa y se procedió á franquear la entrada arrancando la cerradura.

Un espectáculo desconcertante se ofreció á la vista de los circunstantes: D. T. R. yacía cadáver sobre su lecho. Un tiro de revolver disparado sobre la sien izquierda había puesto fin á su existencia.

Muy pocas líneas más abajo leemos lo siguiente: «En la noche del 6 del actual puso fin á su existencia, en Torrevieja, disparándose un tiro con su propia carabina, un dependiente de los sahnas, en ocasión de hallarse prestando el servicio de su instituto en el punto denominado el Dique.»

Por algo se ha de conocer que vamos civilizados, donos.

Dice un periódico: «El ayuntamiento de esta capital ha pedido se recargen algunos artículos no comprendidos en las tarifas de consumos, con objeto de proporcionar más recursos para atender á sus crecientes é inmensos gastos y salvar el déficit de su presupuesto.»

Pero señor, ¡qué afán de gastar!

En otro diario leemos: «Ayer fué decomisada por el teniente alcalde del Centro, Sr. Abascal, una buena cantidad de pan en un despacho establecido en la calle de Tetuan, donde halló algunas libretas en las que se notaba la alta nada menos que de tres onzas y media en el peso, ó sea una cuarta parte.»

Buena falta hace que no solamente el peso, sino también las condiciones salubres ó dañinas de gran número de comestibles, sean vigiladas constante y escurruosamente.

Las siguientes líneas son del «Diario de Barcelona»:

«Sabemos que en las montañas de Montreal se han encontrado ocultas 143 canas, 3 cartucheras, 2 sables, 2 cornetas, gran cantidad de balas y algunos cartuchos, y asimismo se han recogido en diversos puntos 200 y pico entre fusiles, carabinas y escopetas, perteneciente todo á los sublevados del campo de Tarragona.»

De Zaragoza escriben que han sido puestos en libertad todos los individuos pertenecientes á los comités, presos á consecuencia de los últimos sucesos, á excepción de dos del comité de Sós, sobre los cuales, según se ha dicho, se han pedido informes á las autoridades de aquella villa.

En Vizcaya, y particularmente hacia las Encartaciones, va tomando gran desarrollo la plantación de árboles en los montes que habían quedado muy despojados en estos veinte años últimos. El marqués de Villarias hizo años atrás un ensayo de plantación de pinos que ha dado admirables resultados, y en su vista otros propietarios han hecho majuelos y plantíos importantes del mismo árbol.

Dice «El Eco de Badajoz»:

«Anteanoche á las ocho llegó á esta capital, en un tren especial, la Excmo. señora marquesa de los Castillejos, acompañada de su familia, y se hospedó en casa del Sr. D. Antonio Navarro, ex-vicepresidente del disuelto comité progresista: ayer á las nueve de la mañana partió para Lisboa; varias personas de esta capital pertenecientes á dicho partido la acompañaron hasta la estación, y la observaron con un espléndido almuerzo, acompañándola también hasta la corte del vecino reino una comisión compuesta del ex-presidente y ex-secretario del disuelto comité.»

La conducta del Gobierno ha hecho creer á muchos que no tenía valor para romper con el espíritu revolucionario, llevándole en la política exterior, y sobre todo en la gran cuestión que tanto se ha debatido, á adoptar la solución menos conveniente en mi concepto. Voy á tratar de esta cuestión y á examinar por qué el actual Gabinete ha querido hacer eso reconocimiento con tanta prisa, y qué intereses exigen que se abraja así, y para esto no me ocuparé en tratarla bajo el punto de vista religioso, para el que no soy competente, sino bajo el punto de vista político.

Decía el Sr. Lorente que en lo que había peligro era en no reconocer; y bueno sería saber qué intereses eran los que nos llevaban á hacer ese reconocimiento. ¿Son intereses económicos? Yo demostraré que no.

Nos citaba S. S. la Baviera como país católico que había reconocido el reino italiano porque tenía necesidad de celebrar un tratado de comercio; pero en primer lugar, en ese país, al lado del elemento católico, está el protestante, y aun el israelita: de modo que han podido preocuparse mucho menos respecto á la cuestión religiosa que nosotros, que pertenecemos á una nación esencialmente católica.

Además, la Baviera forma parte del Zollverein, en el que para llevar á cabo una medida se necesita la unanimidad completa, y se ha indispensable ese reconocimiento de la Baviera, porque era preciso para llevar á cabo la convención que es tan natural entre países cuyos productos agrícolas é industriales son semejantes, circunstancias que no concurren en nosotros, pues nuestras relaciones comerciales con Italia no ejercen ninguna influencia en el fomento de nuestra producción, toda vez que los productos de Italia y los nuestros son muy semejantes, y pocas las transacciones que pueden tener lugar entre uno y otro país, como lo prueba el tratado de comercio que se celebró hace diez años con el reino de los Dos Sicilias, cuyos resultados puede decirse que fueron nulos. No son, pues, las razones económicas las que pueden juzgar la conducta del Gobierno en este punto.

Si de esto pasamos á examinar las razones políticas, veremos que estas se ligán con las religiosas; y no se comprende cuáles han podido impulsar al Gobierno para que adopte una resolución que, lejos de aumentar, debilita el poder católico representado por el Papa, sin que obtenga el que se haya hecho ese reconocimiento por otras naciones, puesto que sus intereses no son los mismos que los nuestros en la cuestión religiosa. Pero se dirá que la Francia es un país católico; pues la inmensa mayoría de sus habitantes, casi su totalidad, es católica, y que esta la reconoció Italia, y ha hecho más, ha concurrido á la formación de ese reino, sin tener en cuenta que la verdad es que la Francia es la menos católica de todos los pueblos católicos, y esto lo dice un profundo escritor, que de seguro conocerá mejor que yo el señor Lorente.

Es un país cuyos sentimientos religiosos están subyugados á la política, y en el que uno de los Reyes, que á memoria se conserva en el país, decía que París bien valía una Misa; agréguese la circunstancia de que tiene un vital interés en reconocer su territorio, y que para conseguir por la parte de Sud-Este su natural frontera, lo que ya procuró hacer Napoleón cuando organizó la república cisalpina, intere-

Voy á tratar, pues, esta cuestión, que es de suyo gravísima, pero antes debo exponer algunas ideas resueltas á otros puntos íntimamente relacionados con la política abstracta de este Gabinete.

El señor ministro de la Gobernación, contestando al señor marqués de Miraflores al rechazar la aserción de que la Unión liberal en esta segunda época había sido revolucionaria, decía respecto á la cuestión de enseñanza que la instrucción pública apenas sirve para nada, y que es muy limitada su influencia en la dirección de las ideas y sentimientos que dirigen las sociedades modernas al lado de la tribuna, de la prensa, de las conversaciones domésticas, y las que tienen lugar en los círculos y reuniones, y que no vale la pena de disputar con tanta pasión sobre ella. No pudo menos de sorprenderme esta opinión de S. S., que no he visto emitida en ningún país de Europa; pues á adoptarse, la primera consecuencia sería que en el orden económico las naciones debían ahorrar cuanto gastan en la instrucción pública, y la segunda que bajo el punto de vista político y moral habíamos venido á parar á una verdadera anarquía.

Pero la apreciación de S. S. no es exacta, y lo demuestran así lo que sobre este punto se hace por todos los Gobiernos de Europa; y efectivamente, hace unos 30 años que uno de esos espíritus investigadores que en todo pretenden encontrar lo que llaman la verdad pura, desentendiéndose de la verdad práctica, publicó un libro famoso, que produjo gran escándalo: era católico, y el Gobierno del país en que se encontraba la universidad donde él explicaba, no obstante que era un hombre ilustre por su talento é instrucción, le destituyó; y esto tuvo lugar en un país en que no dominaban los sentimientos favorables al Catolicismo, y que por otra parte es de los más antiguos en la aplicación de la libertad política, y en punto á la libertad religiosa se llega hasta subvenir al culto católico, protestante é israelita.

Fué después este profesor nombrado en uno de los cantones suizos para explicar una cátedra; y á pesar del espíritu radical que en ese cantón dominaba, no pudo abrir su curso, siendo preciso desistir de ese nombramiento ante la multitud de exposiciones de numerosos ciudadanos que fueron presentadas, á lo que se podría agregar el ejemplo de lo ocurrido en Francia con Renan.

Se me dirá que en estos casos se trataba de espíritus exagerados; pero es de advertir que el primer profesor á que me he referido no había tratado más que de cuestiones externas de disciplina; no había entrado en el fondo de las cuestiones religiosas, y además que bien puede recordarse, entre otros, el profesor que fué destituido de su cátedra por el Gobierno de Luis Felipe, en el que ciertamente no podrá decirse que dejaba de dominar el elemento liberal.

De todo esto se deduce que los gobiernos tienen una obligación indeclinable de mirar con cuidado la cuestión de la enseñanza pública, y atender á las reclamaciones como las que sobre este punto se le han hecho por boca del señor marqués de Miraflores; pues no se trata sólo de las apreciaciones del ciego, como se ha querido decir, sino de la de todas las personas que de buena voluntad desean que se ponga un remedio á los males que hoy se advierten, porque la verdad es que, no obstante el ejemplo que adujo su señoría para demostrar que los jóvenes rechazan las doctrinas de sus maestros, y que nada influyen estos en las opiniones que se puedan formar después, la juventud no rechaza generalmente el mol de la instrucción recibida, sino que por el contrario se fija en ella y lo lleva hasta el sepulcro, pues es absolutamente innegable la influencia que ejerce en ella la enseñanza.

Y no se conbice, señores, de otra manera el por qué se ha dado tanta importancia á esa cuestión desde la más remota antigüedad, á no suponer que todas las civilizaciones se han equivocado, y que sólo acierta la nuestra.

Si pasamos á la cuestión de la prensa, veremos que la misma falta de una convicción profunda acerca de la conveniencia que hay para el Estado en dirigir la opinión por medio de la instrucción pública aqueja á su señoría en lo relativo á la imprenta. Yo no voy á presentar un cuadro enérgico de lo que ha sido cierta parte de la prensa en determinadas épocas, y lo único que deseo saber es si cree el señor ministro de la Gobernación que esa actitud de la prensa era indiferente para la seguridad del país, y si no había un medio efectivo de poner freno á esa licencia.

Yo debo decir que hubiera ido hasta el extremo dentro de la ley para conseguir ese objeto; y si esto no hubiera bastado, hubiera acudido á otros medios sin salir ostensiblemente de la ley, y con este motivo recordará un hecho que acaeció en el caso. Hace tiempo que se publicó un periódico, en el que se atentaba á la fama y á la honra de una persona particular, el cual dejó de salir porque se encontró el modo de lograr ese resultado sin acudir á las leyes y sin producir escándalos.

La conducta del Gobierno ha hecho creer á muchos que no tenía valor para romper con el espíritu revolucionario, llevándole en la política exterior, y sobre todo en la gran cuestión que tanto se ha debatido, á adoptar la solución menos conveniente en mi concepto. Voy á tratar de esta cuestión y á examinar por qué el actual Gabinete ha querido hacer eso reconocimiento con tanta prisa, y qué intereses exigen que se abraja así, y para esto no me ocuparé en tratarla bajo el punto de vista religioso, para el que no soy competente, sino bajo el punto de vista político.

Decía el Sr. Lorente que en lo que había peligro era en no reconocer; y bueno sería saber qué intereses eran los que nos llevaban á hacer ese reconocimiento. ¿Son intereses económicos? Yo demostraré que no.

Nos citaba S. S. la Baviera como país católico que había reconocido el reino italiano porque tenía necesidad de celebrar un tratado de comercio; pero en primer lugar, en ese país, al lado del elemento católico, está el protestante, y aun el israelita: de modo que han podido preocuparse mucho menos respecto á la cuestión religiosa que nosotros, que pertenecemos á una nación esencialmente católica.

Además, la Baviera forma parte del Zollverein, en el que para llevar á cabo una medida se necesita la unanimidad completa, y se ha indispensable ese reconocimiento de la Baviera, porque era preciso para llevar á cabo la convención que es tan natural entre países cuyos productos agrícolas é industriales son semejantes, circunstancias que no concurren en nosotros, pues nuestras relaciones comerciales con Italia no ejercen ninguna influencia en el fomento de nuestra producción, toda vez que los productos de Italia y los nuestros son muy semejantes, y pocas las transacciones que pueden tener lugar entre uno y otro país, como lo prueba el tratado de comercio que se celebró hace diez años con el reino de los Dos Sicilias, cuyos resultados puede decirse que fueron nulos. No son, pues, las razones económicas las que pueden juzgar la conducta del Gobierno en este punto.

Si de esto pasamos á examinar las razones políticas, veremos que estas se ligán con las religiosas; y no se comprende cuáles han podido impulsar al Gobierno para que adopte una resolución que, lejos de aumentar, debilita el poder católico representado por el Papa, sin que obtenga el que se haya hecho ese reconocimiento por otras naciones, puesto que sus intereses no son los mismos que los nuestros en la cuestión religiosa. Pero se dirá que la Francia es un país católico; pues la inmensa mayoría de sus habitantes, casi su totalidad, es católica, y que esta la reconoció Italia, y ha hecho más, ha concurrido á la formación de ese reino, sin tener en cuenta que la verdad es que la Francia es la menos católica de todos los pueblos católicos, y esto lo dice un profundo escritor, que de seguro conocerá mejor que yo el señor Lorente.

Es un país cuyos sentimientos religiosos están subyugados á la política, y en el que uno de los Reyes, que á memoria se conserva en el país, decía que París bien valía una Misa; agréguese la circunstancia de que tiene un vital interés en reconocer su territorio, y que para conseguir por la parte de Sud-Este su natural frontera, lo que ya procuró hacer Napoleón cuando organizó la república cisalpina, intere-

sándole además debilitar la influencia del Imperio austriaco, política que siempre ha tenido la Francia en Italia, del mismo modo que procuraba debilitar la nuestra en los tiempos de nuestra preponderancia en aquel país.

Nada, pues, tiene de extraño que haya obrado en esa cuestión de la manera que lo ha hecho, cuando la impulsaban á ello intereses de esa magnitud; pero nosotros no nos encontramos en este caso, porque no tenemos ni tenemos allí más que un interés exclusivamente religioso, que nos obligaba á tener muchísimo más cuidado en la resolución de ese asunto de tanta gravedad; y no importa que se nos diga que con el reconocimiento puede quedar más asegurado el poder temporal del Papa, porque eso no es exacto, pues en medio de esa inmensa aglomeración de fuerzas que van á constituir los Estados modernos no puede decirse que está bien asegurado el poder temporal del Papa, cuyo territorio ha quedado reducido á muy corta extensión, y en el que con mucha dificultad puede satisfacerse un presupuesto de 100 millones de reales para cubrir los gastos, que ascienden á 200, sin que tenga otra cantidad que agregar á los 100 millones de ingresos más que 30 millones de reales de lo que se llama el dinero de San Pedro; de suerte que, á seguir así, no se comprende cómo puede decirse que se asegura el poder temporal del Papa.

No hay, pues, razón para decir que con el reconocimiento se puede mirar mejor por ese poder temporal, toda vez que, además de estas consideraciones, con ese acto nos hemos privado de poder entrar en ciertas negociaciones que antes teníamos completa libertad de entablar.

La prudencia, y aun hasta la dignidad, aconsejaba, aun en el caso de que el Gobierno estuviese completamente decidido á reconocer el reino italiano, proceder de otra manera, entrando en las negociaciones convenientes sin que se hubiera dado el caso de que á la indicación del señor ministro de Estado respecto á tomar por base el tratado de 15 de Setiembre se le contestase que era un convenio particular entre la Francia y la Italia, del que no se podía partir; y esto cuando la Francia misma se había invitado á adherirse á ese convenio, y cuando es sabido que el día que la Francia dijera á la Italia que era preciso seguir uno ú otro camino, esta no tendría más remedio que entrar en él y dar las gracias en persona.

No es más fuerte la razón que se da de nuestra entrada en los conciertos europeos, en donde podremos favorecer al Papa, pues bajo el aspecto material somos bastante débiles, y bajo el moral hemos quedado profundamente debilitados con este y otros actos del actual Gabinete. Yo comprendería que ciertos hombres que creen que el Catolicismo está en su ocaso hubieran seguido esa política; pero no comprendo que se pueda adoptar de modo alguno por los que, como yo, creen que cualesquiera que sean los ataques que se les dirijan ha de salir siempre con más brillo y esplendor.

Pero dejando á un lado otras muchas razones de diferente índole que podían aducirse, concluyo manifestando que no puedo menos de lamentar la política que ha seguido el Gobierno, porque veo grandes faltas en las cuestiones materiales; en los intereses económicos, aun cuando al fin y al cabo estos no son más que el instrumento de que se sirven los hombres de Estado para dirigir las riendas del Gobierno, del mismo modo que les veo en las cuestiones morales é intelectuales, y especialmente en la que discutimos, que es de tan altísima importancia, de un modo tal, que no parece sino que la nave del Estado marcha sin guía que la conduzca á puerto de salvación. He dicho.

El señor ministro de ULTRAMAR (Cánovas del Castillo): Me propongo, señores senadores, comprendiendo el cansancio de este alto Cuerpo, ser lo más breve posible, y algo ayudaré á mi propósito la manera con que el Sr. Barzanallana ha tenido por conveniente juzgar los actos del Gobierno, pues sin necesidad de tocar siquiera de pasada las disertaciones filosóficas, políticas y estadísticas de S. S., se puede defender cumplidamente la política del Gabinete actual, y aun pudiera reducir á breves palabras mi discurso si me hubiera de limitar á lo que en el día S. S. exigiera la defensa del Gobierno, porque la verdad es que, aun cuando sean ciertos y evidentes muchos de las aseveraciones de S. S., ningún cargo resultaba al Gabinete por ellas.

Y en efecto, alegaba S. S. la falta de educación en la clase media de nuestro tiempo, y no habrá nadie que pueda dirigir un cargo por eso al ministerio actual, pues este sería más bien para los que en el espacio de veinte años han estado dirigiendo más constantemente la política en España; y tampoco podría dirigirse á este Gobierno una acusación si fuera cierto lo que aseguraba ayer el señor Barzanallana respecto á que la aristocracia española era una absoluta nulidad, lo que no es exacto, como he tenido ya lugar de sostenerlo en otra ocasión, pues en ninguna de las situaciones importantes ha fallado á mi puesto, en el que siempre se ha encontrado del mismo modo que las otras clases de la sociedad, prestando todos los servicios que de ella podían exigirse.

Y sin extenderme más en esta materia, que nada tiene que ver con el mayor ó menor acierto con que esta administración haya dirigido la gestión de los negocios públicos, porque aun cuando S. S. se refiere en este punto á alguna medida adoptada en lo relativo á los derechos políticos de esta alta clase del Estado, no tendría S. S. derecho para hablar en nombre de ninguna agrupación sin separar primero de su partido á muchas personas muy dignas que tomaron la iniciativa en aquella disposición.

Es muy singular, señores, á la vez que el señor Barzanallana se lamentaba de la soledad en que creyó se encontraba la nación española en el seno de la Europa moderna, y dado caso que esto sea así, nos acrimine, porque precisamente hemos querido romper esa soledad asociándonos al movimiento de la Europa moderna en una de las más graves cuestiones que puedan ofrecerse á la consideración de la Europa contemporánea. Pero S. S. con la mirada perspicaz que le distingue, al hablar de la soledad de nuestro país, se refería á un hecho más real, más profundo, á un hecho que es desgraciadamente cierto, pues por una multitud de causas que no es dado á nadie desvanecer, sostenemos una serie de excepciones más ó menos peligrosas en medio de la Europa moderna.

Poco voy á decir acerca del reconocimiento de Italia, materia ya muy debatida y examinada. El señor Barzanallana ha ido explicando los motivos que han tenido las naciones para reconocer el nuevo reino italiano; pero hubiera S. S. completado la historia con haber expuesto también la razón de no haberlo hecho otro país. Señores, lo cierto es que ese reconocimiento se ha llevado á cabo por los gobiernos liberales y conservadores por el imperio de las circunstancias, por no separarse del movimiento general del mundo, y que España, que ha estado durante dos siglos siendo el campeón de los principios absolutos, hoy, sin dejar de ser católica, ni paede, ni debe, ni quiere ser el campeón exclusivo del principio católico.

Además, no creo que el poder temporal del Papa haya de perderse definitivamente; más si en un porvenir que no se divisa ese poder hubiera de sufrir mayores peligros, si los Papas llegaran á abandonar á Roma, no será por un motivo de presupuesto, como ha indicado el Sr. Barzanallana; con 100 ni con 200 millones, no saldrá de Roma el Santo Padre, y siénta mal S. S. acerca de lo que es la Santa Sede y lo que allí influye el gran impulso del deber. El gobierno español cree que con más ó menos brillo, mientras una agitación exterior no arroje de su capital, el Santo Pontífice seguirá en ella, y para esa ocasión, si llega, cuenta con no estar sólo en defensa del poder temporal.

Por último, el Sr. Barzanallana, aludiendo á algunos individuos ó amigos de este Gabinete, dijo que había entre ellos quien había afirmado que un cuerpo respetable para la defensa del orden social, había manchado su uniforme. S. S. oyó esto, como otras cosas, de una manera inexacta, pues nadie ha dicho lo que S. S. asegura, toda vez que la persona á quien se refiere, lo que sostuvo fué que si tales ó

cuales individuos cometieron los excesos ó delitos que se suponen, habían manchado su uniforme. Pero el Sr. Barzanallana quería dar un tinte revolucionario á los que ocupamos este banco, así como en otra ocasión quería imprimirle el mismo carácter á los que hacíamos la oposición al ministerio de su señoría. Y á propósito, y para concluir, voy á dar á S. S. un consejo.

S. S. y sus amigos se quejaban de que los atacáramos con dureza cuando eran Gobierno, con motivo de ciertos acontecimientos sin importancia que tuvieron lugar entonces, habiendo encontrado en estas censuras larga materia para acusar de revolucionarios á los hombres políticos que las dirigieron; pues bien, SS. SS., que hacen una oposición no menos ruda á un Gabinete que ha tenido que sostener luchas de mucha mayor gravedad, salvando el orden público de graves peligros, siguen una conducta por lo menos equivocada, y se exponen á que tanto al Sr. Barzanallana como á sus amigos políticos podamos decirles que ni supieron ser liberales, ni saben tampoco ser conservadores.

El Sr. BARZANALLANA: Me ha acusado el señor Cánovas de obcecación porque persisto en creer que mi pensamiento financiero era bueno, y lo que he dicho prueba que quien está obcecado es S. S. Me pregunta el señor ministro de Ultramar: «Cree el señor Barzanallana que pueden sacarse del capital mobiliario de España 1,400 millones?» Pues no he de creerlo, señor ministro. Pues si lo cree S. S. mismo, supuesto que lo que ha hecho no ha sido sino una mayor absorción de ese mismo capital, sin más diferencia que la de que yo me dirija á la generalidad de los señores y SS. SS. se dirigieron á una determinada masa de capitalistas. (El señor ministro de Ultramar, Cánovas del Castillo.) (Estranjeros.) Ya preveía yo esa salida de S. S., y estaba preparado para decir, como digo, que la mayor parte de los fondos que se prestaban al Gobierno fué de españoles.

Respecto á mi retirada del ministerio por una cuestión que era de mi exclusiva competencia, sólo manifestaré que no por eso me separé de aquel Gabinete, ni aun siquiera de mi sucesor en el departamento que desempeñaba, y no lo hice porque había graves cuestiones pendientes; porque había sobre todo una gran revolución impulsada por quien tiene la habilidad de tirar la piedra y esconder la mano.

Sobre la prensa me ha dirigido S. S. una pregunta, que no es más que una frase para causar efecto. Yo no quiero que se organicen apaleadores públicos; lo que he dicho es que si dentro de la ley no tenía medios para detener los excesos de tal ó cual periódico, le hubiera suprimido, viniendo luego al Parlamento á pedir un bill de indemnidad, al mismo tiempo que á pedir la reforma de las disposiciones legales.

El Sr. ARRAZOLA: El Sr. Cánovas del Castillo me ha hecho un cargo grave, que recojo para desenvolverlo en su día, pues hoy no es ocasión de tratar la cuestión de Chile y el Perú; llegará la oportunidad, y entonces se hará la luz, y yo responderé de todos mis actos.

El señor ministro de HACIENDA (Alonso Martínez): Señores, yo hubiera renunciado á mi defensa personal respecto al resultado de mis gestiones en el departamento que tengo á mi cargo, por más que recordara que S. S. pasó cinco meses en una funesta inactividad, sólo interrumpida por una reunión de capitalistas á quienes pidió una limosna en nombre del Estado; pero no puedo menos de contestar á la aseveración del Sr. Barzanallana, de que los capitalistas extranjeros se niegan y negarán siempre á venir en nuestra ayuda. Señores, los pueblos meridionales se impresionan muy fácilmente, y así ha sucedido al nuestro al ver después de una larga situación de bienestar, que por consecuencia de una crisis natural en todos los países, han surgido algunos contratempos, llegando á exagerarlos hasta el punto de creer que estamos definitivamente perdidos, idea que es preciso destruir.

Con este objeto, á los presupuestos que he leído hoy en la Cámara, se acompaña una extensa Memoria en la que, con inusitada franqueza, expongo el estado de la Hacienda española y del Tesoro español de tal manera, con tal copia de datos y hechos, que á nadie le quede la más mínima duda, y todos los españoles y los extranjeros puedan saber y sepan tanto como el ministro que os dirige la palabra en este punto.

Ahora bien: después de esta declaración, si en adelante hay quien diga que el estado de nuestra Hacienda no es tal como yo lo he presentado, será un mal español, un hijo desnaturalizado que clava el puñal en las entrañas de su madre.

Y siendo así nuestra situación financiera, ¿por qué el Sr. Barzanallana acusa de infundir esperanzas locales en el ánimo de los pueblos, y de arrojar polvo á los ojos de los contribuyentes? (El Sr. Barzanallana hace una señal negativa.) (Párrafo S. S., lo olí y está en el Extracto oficial.) Y si no, ¿á propósito de qué dijo lo de los miles de millones? Pues yo diré á S. S. por qué no creo tan desesperado el estado de la Hacienda española.

En primer lugar, nuestra nación debe menos, en relación á su presupuesto, que las demás, pues Austria paga por los intereses de su deuda 1,435 millones, ó sea el 20 de su presupuesto; Bélgica 155, ó sea el 25; Francia 1,850, ó sea el 24 y 7/8; la Gran Bretaña 2,500, ó sea el 35; Italia 820, ó sea el 34, y España 540, ó sea el 19 5/8. Igualmente hemos tenido menos déficit que las otras naciones, á excepción de la Gran Bretaña, mientras no hemos estado privados de los sobrantes de Ultramar, deducidos de aquí la facilidad que nosotros tenemos de hacer un presupuesto nivelado, lo cual se conseguirá una vez que se normalice la situación de nuestras provincias ultramarinas respecto de la metrópoli, mereciendo á prudentes economías que el ministerio se halla dispuesto á llevar á cabo.

¿A qué queda, pues, señores, reduciendo el mal de la Hacienda española? A 2,400 millones de la Deuda flotante. Pero examinemos esa cantidad, y veremos que 400 millones pertenecen á depósitos necesarios, y 600 son el límite á que debe llegar nuestra deuda con arreglo al presupuesto, restando sólo 400 que son los que pueden embargar la marcha del Tesoro. Y qué es esta cifra, única representante de nuestro pasivo, para una Hacienda que tiene un activo en pagares de compradores de bienes nacionales y por ventos sucesivos á 700 millones de reales? El Sr. Barzanallana puede desear cuanto quiera esta suma, más ella es de mucha consideración y una gran garantía para los acreedores del Estado. Lo que hay aquí es que estamos siendo víctimas de una crisis prolongada, producida por haber cesado súbitamente la importancia de los capitales extranjeros que empleaban en nuestras obras, y que esta crisis no se resuelve sacando de los contribuyentes 600 millones, como quería S. S., dificultando más la producción y disminuyendo la riqueza pública, sino que el desvaliente agente de la circulación, ó sea el dinero, y los valores financieros, ha de restablecerse abriendo otra vez la puerta á los capitales extranjeros para que vengán en busca de mayores ganancias; y para esto, preciso es inspirar confianza y no alarmarlos, como se hace infundadamente.

No quiero molestar más la atención del Senado. El Sr. BARZANALLANA: La cuestión que suscita el Sr. Alonso Martínez es muy grave, y no estamos ahora en la oportunidad de tratarla; pero si diré á su señoría recordando algunos de los datos que ha presentado, que no puedo establecerse la comparación que S. S. hace entre otras naciones y la nuestra, sobre todo Inglaterra, pues son muy diferentes las condiciones de unos y otros países. La Gran Bretaña tiene un presupuesto general que no guarda la misma proporción que el nuestro con los provinciales y municipales; hay allí muchos gastos que no pesan en mí aquí sobre la administración, y hay además una gran masa de bienes amortizados hasta el punto de que una sola universidad, la de Oxford, posee una renta casi igual á la cantidad que nosotros asignamos para todas las universidades

de haber pelido esa limosna, primero, porque suponía patriotismo en las personas á quienes me dirigía, y segundo, porque más vale pedir limosna á los hermanos y compatriotas que ponerse de hinojos ante los capitalistas extranjeros.

El señor ministro de HACIENDA (Aloisio Martínez): Dos palabras. El Sr. Barzanalana anatomiza los empréstitos, sobre todo los extranjeros, y sin embargo, S. S. que formaba parte de la administración que acudió al empréstito Bares, que me parece no era español, é intentó otro últimamente, dirige sus censuras á un ministerio que ni ha hecho empréstito alguno ni hay motivos para creer que piensa hacerlo.

El señor marqués de VALDETERAZO: Atendiendo á la importancia de la Cámara por llegar á la votación y lo avanzado de la hora, la comisión no tiene inconveniente en renunciar la palabra, mucho más cuando el Gobierno ha contestado cumplidamente, á mi juicio, á los cargos que se le han dirigido. Declarado el punto suficientemente discutido, se pidió y acordó que la votación fuese nominal; y procediéndose á ella resultó aprobado el dictamen de la comisión por 109 votos contra 47 en esta forma:

Señores que dijeron sí.

Duque de Tetuan.—Bermúdez de Castro.—Calderón Collantes.—Marques de Sierra Bullones.—Cabrero (D. Antonio).—Marques de Mendigorría.—Duque de Alameda.—Ruiz de la Vega.—Miranda.—García Gallardo.—Díaz de Rivera.—Lemery.—Marques de Valdelella.—Lizasoaga.—Marques del Duero.—Duque de Alburquerque.—Marques de Salamanca.—Alonso.—Lopez Vazquez.—Marques de Albuera.—Cárdenas.—Chinchilla.—Cárdenas.—Marques de Guadalupe.—Guillamas.—Duque de Cerrajería.—Lujan.—Duque de Tamañes.—Barroeta Aldamar.—Ortiz de Zúñiga.—Carramolino.—González Nandín.—Marques de San Saturnino.—Cabrero (D. Andrés).—Marques de San Felices.—García de Cortes.—Marques de Morante.—Morales Puideban.—Sierra y Moya.—Marques de Manzanedo.—Esteban Calderón.—Bayo.—Olivan.—Martínez de Espinosa y Tacon.—Soria.—Ruiz de Apodaca.—Suarez de Deza.—Marques de Camarasa.—Duque de Gor.—Vinent y Vives.—Limniana.—Castro Rojo.—Conde de Balzote.—Marques de Heredia.—Conde de Santa Coloma.—Príncipe Pio.—Chacon y Durán.—Vazquez Queipo.—Conde de Vegamara.—Conde de Velarde.—Mantilla de los Rios.—Duque de Sexto.—Conde de Santibañez.—Campo.—Baron de Salillas.—Marques de Zorzoza.—Marques de Malpica.—Marques de Villafraña.—Marques de Javalquinto.—Conde de Almodovar.—Marques de Corvera.—Conde de Torremata.—Conde de la Peña del Moro.—Ferreira Caamaño.—Mochada.—Escudero y Azara.—Iriarte.—Osa.—Herrera de la Riva.—Marques de San Juan.—Sierra Pambley.—Valor.—Mascaro.—Urbina.—Marques de los Velez.—Marques de Valmediano.—Conde de Oñate.—Conde de Campo Alange.—Irazzo.—Marques de Armendáriz.—Conde de Gavia.—Infante.—Marques de Santa Amalia.—Marques de Castellanos.—Escudero (D. Francisco).—Marques de la Serna.—Echagüe.—Santa Cruz.—Ferraiz.—Pastor.—Duque de Balaña.—Portilla.—Otero y Velazquez.—Marques de Camacho.—Marques de Ovico.—Sanchez Silva.—Sevilla.—Señor presidente.

Total, 109.

Señores que dijeron no:

Marques de Remisa.—Duque de Motezuma.—Conde de Montefuerte.—Velluti.—Marques de Falces.—Campuzano.—Marín Barneuve.—Duque de Vergara.—Gasset.—Muñoz y Andrade.—Sanchez Ocaña.—Seijas Lozano.—Arrazola.—Marques de Vallejo.—Conde de Sevilla la Nueva.—Manzano.—Conde de la Rosa.—Marques de Bendaña.—González Romero.—Roncalli.—Duque de Valencia.—Barzanalana.—Trupita.—Gutierrez de Rubalcava.—Rentero y Villa.—Mayalde.—Cerezo y Alvarez.—Marques de Novales.—Conde de Vistehermosa.—Marques de Viluma.—Cataluña.—García Hidalgo.—Duque de Baena.—González Elpe.—Marques de Albranca.—Marques de Castilleja del Campo.—Marques de Villavieja.—Conde de Torre-Marín.—Beruete.—Conde de Zamora de Riofrio.—Duque de Medinaceli.—Cerrada.—Conde de Villafraña de Gaitán.—Conde de Merola.—Marques de Monistrol.—Conde de Cheste.—Marques de Cabriñana.

Total, 47.

Se leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de sociedades públicas, anunciándose que se imprimiría y repartiría, señalándose día para su discusión.

El Sr. PRESIDENTE: Para la próxima sesión se avisará por papeletas.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS Y ROSAS.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 10 de Febrero de 1866.

Abierta á las dos, se leyó el acta de la anterior, y quedó aprobada.

Juraron y tomaron asiento los señores Loring y Ortiz de Zárate.

El señor ministro de Hacienda subió á la tribuna y leyó el proyecto de ley de presupuestos generales del Estado para el año económico de 1866 á 1867: otro proyecto para constituir un fondo especial destinado al pago de las clases pasivas; y otro determinando la parte que de la dotación del señor Infante D. Francisco debía participar cada uno de sus hijos habidos en el matrimonio con la Infanta Doña Luisa Carlota, y otro para la aprobación de los sueldos de crédito y créditos extraordinarios concedidos al Gobierno desde Mayo de 1865 hasta la fecha.

El Sr. PRESIDENTE: El primero de estos proyectos pasará á la comisión de presupuestos, y los demás á las comisiones para el nombramiento de comisiones.

Juraron y tomaron asiento los señores Mon, Pinzon, Gasset y Zúñiga.

El Sr. CUESTA: A fin de precaver las dificultades que tropiezan en la legislación última en el examen de los presupuestos, suplico á la mesa se sirva disponer que se impriman con los presupuestos las notas preliminares, como se hizo el año 64 y los anteriores.

El Sr. PRESIDENTE: La mesa hará lo posible porque tenga publicidad todo el presupuesto con todos los documentos necesarios, para ilustrar su examen.

Pasó á la comisión una enmienda del Sr. Paz al proyecto de mensaje á la Corona.

Quedó sobre la mesa el expediente relativo al desfallo en la administración de loterías de la Habana, remitido por el señor ministro de Ultramar.

Se leyó una proposición del Sr. Cuesta, sobre lotes, subrosos, rentas en saco y derechos de Galicia.

Asimismo se leyó otra proposición del Sr. Casaval, sobre orden público.

Se leyó también la proposición del Sr. Nocedal, sobre incompatibilidades, que concierne á nuestros lectores; y otra proposición del Sr. Paz pidiendo que quede comprendida en los bienes que deben formar el patrimonio de la Corona, según el art. 1.º de la ley de 9 de Marzo de 1865, la canonía llamada de Santa Agueda de la ciudad de Barcelona.

Se leyó y pasó á la comisión la lista de las peticiones presentadas en secretaría en la última semana.

Quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión de actas proponiendo la admisión de los señores marques de Rio-Grado, D. Juan Antonio White y D. Tomás Valerio.

Se mandó imprimir una comunicación del Gobierno referente á la distribución del crédito de 2,000 millones de reales.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el miércoles: proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Se levanta la sesión.

Eran las cuatro menos cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Olalla, virgen y mártir, y Santos Modesto y Julian.

SANTOS DE MAÑANA. San Benigno, mártir, y Santa Catalina de Rasis, virgen.

CULTOS.

Cuarenta horas en el oratorio del Caballero de Gracia, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde procesion y reserva.

Terminan los triduos de desagravios á Jesús Sacramentado, y serán oradores por la tarde: en el oratorio del Olivar, D. José María Anglés; en las Trinitarias, D. Mateo Yagüe; en el Carmen, D. Manuel Uribe; en los Servitas, D. Hilario Guerrero; en Santo Tomás, D. Cipriano Sevillano; en las Calatravas, don Patricio Páramo; en Monserrat, el Excmo. señor Arzobispo D. Antonio María Claret.

Por la noche predicará en la bóveda de San Ginés D. Ambrosio de los Infantes.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago.

Se reza de San Andrés Corsini, con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Por Reales decretos que publica la Gaceta de ayer han sido nombrados: capitán general de Aragón, el teniente general D. José Martínez Tenaguer, que desempeña el propio cargo en Burgos; capitán general de Burgos, el mariscal de campo D. Manuel Arizcum y Lilly, que desempeña el mismo cargo en Extremadura; capitán general de Extremadura, el mariscal de campo D. Luis Serrano del Castillo; ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, en la plaza que desempeña D. Pedro Mendineta, el de igual clase D. Juan Zapatero y Navas; y se promueve al empleo de mariscal de campo á los brigadieres don Pantaleón Lopez Ayllon, D. Laureano Sanz y Posse y D. Antonio Caballero y Fernandez de Roda, todos tres en el turno correspondiente á vacantes ocurridas.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

D. Plácido Castro Verde es un español vecino de París que indudablemente merece los honores de la celebridad, pues digámoslo así ha puesto el dedo en la llaga.

No se crea por esto que D. Plácido Castro Verde es un cirujano.

Si se examina bien el motivo que nos hace arrojar su nombre á la admiración pública, se verá que este español ilustre acaudado en París, ha dado á la propiedad un título de posesión bastante nuevo, y aun que no del todo original, más fuerte sin duda que los diversos títulos con que cada uno posee lo suyo y lo ajeno contra la voluntad del resto de los hombres.

Digo del resto de los hombres, porque sería algo difícil encontrar uno que no desee lo que tiene otro, por aquella razón suprema de que lo que se necesita es precisamente lo que no se tiene.

No se crea por esto que D. Plácido Castro Verde es un jurisconsulto.

Hundiendo un poco más la consideración en el descubrimiento que eleva á este español vecino de París á la categoría de los hombres célebres, nos encontramos con que, por una de esas soberanas adivinaciones á que el hombre llega sin saber cómo y sin saber por dónde, ha puesto un dique poderoso al torrente invasor de las ideas que en estos momentos enriquecen la ciencia con el caudal de nuevas especulaciones, al mismo tiempo que empobrecen el mundo.

Digo que empobrecen el mundo, porque parece cosa averiguada por la historia, que todo lo sabe, y por la razón, que en todo se mete, que la última miseria á que puede llegar el hombre es á la adoración necesaria del becerro de oro.

No se crea por eso que D. Plácido Castro Verde es un gran economista.

Si metemos la mano de nuestro entendimiento hasta la profundidad del saco en que se oculta el secreto misterioso de la invención, que hará del nombre de este vecino de París, español por más de sesenta años, un objeto de admiración presente, de gloria futura y de gratitud eterna, tropezaremos con que ha resuelto su origen, cortándole de raíz, la cuestión en que se han encerrado todas las cuestiones que traen agitado al mundo.

Digo la cuestión en que están encerradas todas, porque no hay ninguna que pueda hallarse fuera de estos cuatro términos: «¿Tú ó yo; lo tuyo ó lo mío.»

No se vaya á creer por eso que D. Plácido Castro Verde es un hombre político.

Todavía hay más. Pensando que el invento, que debe dar á este ser internacional, pues es español por una parte y francés por otra, un sitio preferente en la galería de los hombres célebres, determina con ciega precisión los límites de lo que á cada uno corresponde, parece como que el descubrimiento ha recibido la luz de la vida empujado por un principio retrógrado de la sabiduría antigua, que impone á cada hombre el difícil deber de vivir contento con lo que tenga.

Visto así el caso, el invento podría tomarse por un tratado de profunda filosofía.

Y digo profunda, porque esa filosofía parece enterada bajo siete estados de tierra como opuesta al impetuoso movimiento del gran progreso humano.

Pero esto no debe inducir á nadie á creer que don Plácido Castro Verde es un filósofo.

¿Qué es, pues, don Plácido Castro Verde? Un hombre que no es cirujano cuando hay que componer tantas cabezas destornilladas, tantos pies de que se cojes, tanta mano rota, cuando el cuerpo social, en fin, no tiene hueso sano, ¿qué puede ser?

Un hombre que no es jurisconsulto, cuando todo derecho está en duda, cuando la vida es un pleito, cuando la ley del embudo, perpetuamente en ejercicio, pone á todo hombre en la necesidad de saber científicamente de qué lado ha de cojerse, cuando

abierto á todas horas el tribunal de la opinión pública ofrece toda clase de fallos á toda clase de causas, cuando el pró vale tanto como el contra, cuando lo negro puede ser blanco, cuando lo que hoy es si mañana es no, cuando en fin la razón se inventa y la justicia se toma, ¿qué podrá ser ese hombre?

Sigamos adelante. Un hombre que no es economista, cuando la ciencia llenando de luz la oscuridad de los bolsillos vacíos ha establecido el medio seguro de que nadie salga del deber abriendo por medio del crédito la facilidad de no pagar nunca, ¿qué especie de hombre puede ser ese?

Un hombre que no es político, cuando toda urbanidad esta perdida, cuando el ser hombre particular es tener su vida y su hacienda á merced de los hombres públicos, cuando es preciso hacerse partido para convertirse en entero, esto es, cuando es indispensable ser parte para poder serlo todo, ¿qué hombre será este?

Continuemos averiguando. Un hombre que no es filósofo siquiera, que siendo francés por una parte y español por otra, verdadero galimatías de lengua, de costumbres, de intereses, de carácter y de naturaleza, no ha penetrado los secretos de la filosofía, es un hombre que lo mismo en París que en Madrid, lo mismo en España que en Francia anda á oscuras.

No ser filósofo, esto es, no embriagarse unas veces con el yo y otras veces con el no-yo; no saber que el hombre se ha sorprendido á sí mismo, siendo Dios, para convertirse por la fuerza de su voluntad suprema en la lechura de todos los vicios y de todos los errores.

No ser filósofo es casi no ser hombre, es ignorarse á sí mismo.

¿Qué hombre es este que no es ni cirujano, ni jurisconsulto, ni economista, ni político, ni siquiera filósofo?

D. Plácido Castro Verde, ¿es pura y simplemente un hombre?

¿Qué es? Mirado al través de su invento, D. Plácido Castro Verde es un mecánico.

Un espíritu positivo que ha encontrado la manera de resolver un gran problema científico por medio de una máquina.

Un hombre que considerando la vida como serie de hechos y la sociedad un conjunto de aparatos, ha comprendido perfectamente que la gran ciencia de estos días, la que guarda la solución de todos los problemas es la mecánica.

El ha visto que el vapor semejante á una abreviatura ha suprimido las distancias, convirtiendo al mundo en un barrio y al género humano en una sociedad de vecinos.

El ha visto al vivo resplandor del rayo eléctrico que el tiempo es inútil.

Siguiendo este orden de observaciones ha debido caer en la cuenta de que la mecánica guardaba el secreto de la perfección del género humano.

Una vez en la pista del descubrimiento pronto debió sorprenderlo, y una vez sorprendido pudo muy bien comprender que había llegado el momento de que quedaran suprimidas, como el tiempo y como el espacio, toda ley y toda moral.

D. Plácido Castro Verde vio claro, y aplicando su secreto á la necesidad más fundamental, concibió la idea de un aparato eléctrico que por medio de una campanilla de seguridad hace imposible el robo.

Veán Vds. por qué género de ley, por qué especie de moral, por qué clase de civilización y de adelanto hemos llegado á la extinción de los ladrones.

Vease cómo una corriente eléctrica, constante y hábilmente establecida, semejante á un principio de justicia, pone en movimiento una campanilla de seguridad con quien está de acuerdo, y haciéndola sonar como la voz de un juez, como el grito de la propia conciencia, detiene al ladrón en el momento de poner la mano en lo ajeno, y le dice: «Eso no es tuyo.»

El sistema moral que ese aparato encierra no es nuevo, pero es la perfección del género.

Desde la primera llave con que se cerró la primera puerta hasta la institución de la Guardia civil, el sistema ha pasado por una serie de adelantos que prueban que han seguido también el gran camino del progreso los hombres que viven entregados al estudio experimental de apropiarse lo ajeno.

Mas el aparato de D. Plácido Castro Verde es un gran paso.

Por él puede medirse la altura á que han llegado los conocimientos humanos.

Debe considerarse como esas señales puestas en las márgenes de los ríos para indicar á los viajeros la altura á que llegan las inundaciones.

Esa máquina es un rótulo que debe leerse de esta manera:

«Aquí no llega el agua.»

D. Plácido Castro Verde tiene un aparato delante de las puertas de España, esperando que se le diga: pase Vd. adelante.

Ha solicitado el privilegio de introducción. En verdad que si yo fuera ministro no sabría qué hacer.

Si esa corriente eléctrica y esa campanilla de seguridad tuvieran la virtud de moverse y sonar en todo caso de robo, sería imposible dormir á ninguna hora del día y de la noche.

Para no ser robado en los caminos ó en las calles, la Guardia civil; para no ser robados en las casas, el aparato de D. Plácido Castro Verde; pero, ¿no hay más maneras de robar?

La única manera de librarse de ser robados es no tener nada.

Ese es el único aparato eficaz contra los ladrones. No hay otro.—J. S.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.

7118 arrobas de trigo.
804 arrobas de harina de idem.
9589 arrobas de carbón.
120 vacas que componen 54976 libras de peso.
377 carneros que hacen 8618 libras de peso.
329 cerdos degollados que hacen libras de peso 71634.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DÍA DE AYER.

	Reales vellón	Quinto arroba	Libra
Carnes de vaca.	49 á 52	26 á 36	
Id. de carnero.	5 á 28	26 á 36	
Id. de cordero.	5 á 28	26 á 36	

Id. de ternera.	90 á 98	50 á 60
Despacho de cerdo.	90 á 94	30 á 28
Tocino añejo.	90 á 94	30 á 28
Id. fresco.	90 á 94	30 á 28
Id. en canal de par.	90 á 94	30 á 28
Lomo.	124 á 134	51 á 60
Jamon.	66 á 69	18 á 20
Aceto.	40 á 44	12 á 14
Vino.	40 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	40 á 44	12 á 14
Garbanzos.	40 á 44	12 á 14
Jadías.	20 á 30	11 á 13
Arroz.	20 á 30	11 á 13
Lentejas.	19 á 23	8 á 16
Carbon.	7 á 8	2 á 3
Jabon.	65 á 68	21 á 23
Patacas.	5 á 6	2 á 6

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 22 á 41 Rs. vn.
Cebada.	de 22 á 23 id.
Algarroba.	de 22 á 22 id.

FONDOS PUBLICOS.

	CAMBIO AL CONTAJO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. consolidado.	37-40	
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. id.	34-80	
Títulos del 3 p. consolidado.		
Inscripciones en el Gran Libro.		
Material del Tesoro preferente con interés.		
Idem no preferente con interés.		
Idem sin interés.		
Participes legos convertibles á 3 p. id.		
Idem del 4 y 5 p. 100.		
Deuda amortizable de primera clase.		
Idem amortizable de segunda idem.		
Duda del personal.		
Boletines hipotecarios del Banco de España, de 6 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	88-75	

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 P. ANUAL.

Emission de 1.º de Abril de 1860, de 4000 rs.	83-00
Idem de 1.º de Junio de 1861, de 4000 rs.	83-00
Idem de 1.º de Agosto de 1862, de 4000 rs.	81-50
Idem de 1.º de Marzo de 1865, de 4000 rs.	80-00
Idem de 1.º de Julio de 1866, de 4000 rs.	
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1866.	80-00
Del Canal de Isabel II, de 4000 rs.	par
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles.	70-90
Acciones del Banco de España.	118-00

ANUNCIOS.

NOVISIMO CATECISMO DE TEOLOGIA MISTICA, ó Camino abreviado de perfección, por el R. P. Fray Francisco Manuel Malo, aumentado con las meditaciones de San Buenaventura y San Pedro Alcántara. Se vende en Madrid, á 4 rs., en la librería de don M. Olamendi, Paz, 6. Se remite por el correo, mandando 10 sellos. (Núm. 427.—1 g., 3 p.)

DISCURSOS

DE DON JOSÉ MARIA CLAROS, sobre

cuestiones de carácter político, pronunciadas en el Congreso en la legislatura de 1864 á 1865.

Con un prólogo del mismo autor.—Forman un folio de 134 páginas.

El producto se destinará á la colecta hecha para su Santidad.

Están de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á 4 rs., el mismo en Madrid que para provincias, á donde se remitirán francos de porte.

CALENDARIO RELIGIOSO

PARA EL AÑO DE 1866,

compuesto y publicado por la redacción de las Lecturas Populares.

(Con licencia de la autoridad eclesiástica.) Se vende á real en Madrid, en las librerías de Aguado, Pontejos, 8; Olamendi, Paz, 6; y Lizcano, Cruz, 31, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49.—Por docenas á 10 rs.

En provincias á real y medio cada ejemplar, franco de porte, y 14 rs. la docena. (G.)

DOÑA BLANCA DE NAVARRA,

CRÓNICA DEL SIGLO XV, por D. Francisco Navarro Villoslada.

Quinta edición.

Se halla de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á 20 reales en Madrid y provincias.

No se servirá ningún pedido sin que se remita previamente su importe en letras á favor del administrador de este periódico en sellos de franqueo.

VIDA DE JOVELLANOS,

por D. Cándido Nocedal.

Hállase de venta en la redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en la librería de Durán, á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

El producto íntegro se destina á los pobres de Toledo, socorridos por las conferencias de San Vicente de Paul de aquella ciudad.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1863, 1864, 1865, 1866, 1867, 1868, 1869, 1870, 1871, 1872, 1873, 1874, 1875, 1876, 1877, 1878, 1879, 1880, 1881, 1882, 1883, 1884, 1885, 1886, 1887, 1888, 1889, 1890, 1891, 1892, 1893, 1894, 1895, 1896, 1897, 1898, 1899, 1900, 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, 1906, 1907, 1908, 1909, 1910, 1911, 1912, 1913, 1914, 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921, 1922, 1923, 1924, 1925, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935,